

EN LA VIOLENCIA DE GÉNERO NO HAY UNA SOLA VÍCTIMA



Atención a los hijos e hijas de mujeres
víctimas de violencia de género



Save the Children



Este proyecto ha sido cofinanciado por el Programa DAPHNE III de la Comisión Europea

EN LA VIOLENCIA DE GÉNERO NO HAY UNA SOLA VÍCTIMA

Atención a los hijos e hijas de mujeres
víctimas de violencia de género

COORDINACIÓN:

Elena Ayllon Alonso (investigadora principal)

Liliana Orjuela López

Yolanda Román González

EQUIPO DE INVESTIGADORES:

Sofía Czalbowski

Iciar Fernández Villanueva

Ignacio López Martín

Montserrat Plaza Aleu

Luis García Trigales

Virginia Rodríguez

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA:

Procrea Comunicación Creativa

+34 91 521 20 40

www.procrea.es



Esta investigación ha sido cofinanciada por el Programa DAPHNE III de la Comisión Europea

Save the Children, Febrero de 2011

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN

I.1. Presentación	7
I.2. Metodología	9

II. VIOLENCIA DE GÉNERO Y DERECHOS DE LA INFANCIA: MARCO NORMATIVO 11

2.1. Violencia de género	11
2.2. Perspectiva de los derechos de la infancia	15
2.3. Niños y niñas víctimas de violencia	18
2.4. Consideración y respuestas de la Ley integral a los hijos e hijas de las víctimas	26

III. RESULTADOS 31

3.1 La percepción y la toma de conciencia de las consecuencias de la exposición a la violencia de género	31
3.2. El actual sistema de servicios	38
3.3. Los recursos	44
3.4. Las experiencias de niños, niñas, madres y profesionales	70
3.5. La importancia de la dimensión relacional de niños y niñas	79
3.6. Problemas en torno a la seguridad	83
3.7. Algunas conclusiones para buenas prácticas	85

IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 87

AGRADECIMIENTOS 97

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA 101

Introducción

I.1. PRESENTACIÓN

El presente informe es el resultado de un trabajo de investigación realizado por Save the Children durante el año 2010, como parte de un proyecto internacional en el marco del programa Daphne III de la Comisión Europea. El proyecto *Children witnesses of gender violence in the domestic context. Analyses of the fulfillment of their specific needs through the protection system*, ha contado con la colaboración de cuatro socios: Save the Children España, Save the Children Italia, Save the Children Islandia y el Defensor del Menor de la región del Lazio (Italia), siendo Save the Children España el coordinador del mismo.

El objetivo de este Proyecto es conocer y valorar la atención institucional que reciben en tres Estados europeos los hijos y las hijas de las mujeres víctimas de violencia de género. Para ello se ha consultado tanto a los y las profesionales que les atienden, como a los propios implicados: las mujeres víctimas de violencia de género y sus hijos e hijas. El trabajo de campo desarrollado en cada uno de los países ha dado lugar a un informe sobre la situación en cada uno de ellos, así como a un informe conjunto en el que, además de un análisis comparado de las conclusiones, se proponen una serie de recomendaciones dirigidas a los Estados y a las instituciones europeas.

En España Save the Children ya ha abordado con anterioridad esta problemática. En 2006 la organización publicó el informe *Atención a los niños y niñas víctimas de la violencia de género. Análisis de la atención a los hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género en el sistema de protección a la mujer*. En él se abordaban las graves consecuencias de la exposición de los niños y las niñas a la violencia de género en el hogar. La principal conclusión de ese trabajo era que los hijos e hijas de las mujeres víctimas de la violencia de género también son víctimas de esta violencia. Desde entonces Save the Children ha continuado investigando y sensibilizando en relación con este problema¹.

Este nuevo informe evalúa la evolución de la respuesta institucional a los derechos y necesidades de estos niños y niñas, pero en un contexto distinto. En los últimos años, la sensibilidad social respecto de la gravedad de estas situaciones ha ido en aumento. Asimismo, es evidente la mayor toma de conciencia por parte de los poderes públicos de la necesidad de abordar de una manera eficaz

.....
 1 Véase Manual de atención para los niños y niñas de mujeres víctimas de violencia de género en el ámbito familias, Save the Children España (2008) e Hijos e Hijas de la Violencia de Género, Save the Children España (2009).

este problema, que afecta a un número indeterminado, pero sin duda elevado, de niños y niñas en España.

Como organización que promueve y defiende los derechos de la infancia, para Save the Children la participación infantil es un elemento fundamental de toda investigación. En el presente informe se ha tenido en cuenta la opinión de los propios niños, niñas y adolescentes víctimas de la violencia de género, para poder así identificar sus necesidades reales y valorar su percepción sobre la atención que reciben. También se ha tenido en cuenta la opinión de las madres de estos niños, así como la de los y las profesionales que trabajan en el sistema de protección y atención contra la violencia de género establecido por el marco normativo vigente.

Los resultados de esta investigación evidencian que pese a la cada vez mayor concienciación en torno a la situación de los hijos y las hijas de las mujeres víctimas de violencia de género, aún queda mucho por hacer en la práctica para garantizar una respuesta adecuada desde una perspectiva de derechos de la infancia. Save the Children propone aquí una serie de recomendaciones para contribuir a que la buena voluntad política expresada desde los distintos ámbitos implicados se traduzca en hechos concretos y en medidas para mejorar la atención a los niños y niñas que sufren las consecuencias de la violencia de género.

I.2. METODOLOGÍA

El objetivo de esta investigación es conocer y evaluar la percepción que las mujeres víctimas de violencia de género y sus hijos tienen de la atención recibida por parte del sistema de protección. Las recomendaciones que se incluyen aquí son el resultado del análisis de la información obtenida de los propios niños, sus madres y los y las profesionales que trabajan con ellos. Save the Children ha tenido acceso a una muestra de niños y niñas dentro del sistema de protección contra la violencia de género en seis Comunidades Autónomas: Andalucía, Baleares, Cataluña, Madrid, País Vasco y Valencia. Al tratarse de una realidad generalmente invisible, el alcance real del problema de la violencia de género y el número concreto de mujeres, niños y niñas víctimas de estas situaciones es difícil de conocer.

Las estadísticas sobre mujeres asesinadas por violencia de género, así como del número de mujeres que han puesto denuncias por sufrir este tipo de violencia, están disponibles porque existen mecanismos de recogida de estos datos. Sin embargo, no se conoce la situación de esas mujeres en tanto que madres y el número real de hijos o hijas afectados, debido a que no existe un sistema similar para recoger y sistematizar esa información.

En esta ocasión, Save the Children ha optado por realizar un análisis cualitativo de esta realidad, que permite conocer de primera mano cómo viven esta situación personas directamente afectadas por la violencia de género, así como las impresiones de los profesionales que les atienden.

Save the Children defiende el derecho de los niños y las niñas a participar activamente en las investigaciones acerca de aquellos asuntos que les concierne directamente. Son los niños y las niñas quienes mejor pueden ayudarnos a comprender qué les preocupa y qué necesitan.

“La participación activa de los niños y niñas ayudará también a cuestionar el silencio que rodea gran parte de la violencia contra los niños y niñas, y el estigma que puede recaer en los que la han experimentado”²

Para la realización de este estudio cualitativo resultaba imprescindible el acceso al sistema de protección de las diferentes Comunidades Autónomas donde se ha desarrollado el trabajo de campo. En Andalucía, Baleares, Cataluña, Madrid,

.....

2 ¿Así que quiere consultar con los niños y las niñas? Paquete de herramientas para la buena práctica, Save the Children, 2003.

País Vasco y Valencia, Save the Children contó con el apoyo de los responsables políticos y técnicos del sistema de protección a las víctimas de violencia de género, quienes facilitaron a la organización el acceso a algunos de los recursos especializados para poder llevar a cabo esta investigación.

El trabajo de campo consistió en la realización de entrevistas personales, tanto individuales como grupales. Éstas fueron realizadas bajo el compromiso de la confidencialidad y el anonimato, cuestiones de especial importancia en un tema como el que se aborda. Las madres de los niños y las niñas a los que se entrevistó dieron su consentimiento por escrito para la realización de las entrevistas. En los casos de niños y niñas más pequeños, la entrevista transcurrió mientras dibujaban o modelaban con plastilina.

A continuación se muestra una tabla detallada con el número de entrevistas realizadas:

Entrevistas individuales a niños y niñas		Entrevistas grupales a niños y niñas		Entrevistas individuales a madres		Entrevistas grupales a madres		Entrevistas individuales a profesionales		Entrevistas grupales a profesionales	
17		16		25		18		17		72	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		Mujeres		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
9	8	7	9	25		18		12	5	63	9

VIOLENCIA DE GÉNERO Y DERECHOS DE LA INFANCIA: MARCO NORMATIVO

La situación de los hijos e hijas víctimas de la violencia de género se encuentra en la zona de confluencia de dos ámbitos normativos que han recibido una gran atención por parte de las autoridades internacionales, europeas y desde los diferentes Estados en las últimas décadas: la violencia de género y la protección de los niños y niñas contra la violencia. En la descripción del marco normativo que se propone a continuación se identifica la situación de violencia de género en el hogar como un contexto de exposición de los niños y las niñas a un tipo de violencia que tiene unas consecuencias negativas sobre su desarrollo normal y supone una violación de sus derechos.

Este informe se centra en un patrón determinado de la violencia de género: la violencia que se produce en el hogar y que es ejercida por la pareja de la mujer, afectando a sus hijos e hijas.



La exposición a la violencia de género tiene un impacto negativo evidente en la vida, el bienestar y el desarrollo de los niños y las niñas. Para considerarlos víctimas no es necesario que la sufran directamente. Presenciar la violencia ejercida contra sus madres o el hecho de crecer en un entorno en que la desigualdad entre el hombre y la mujer se expresa de manera violenta, les convierte también en víctimas. Además, en ocasiones se convierten en los catalizadores de la denuncia de la madre, a partir de la cual suelen verse involucrados en procedimientos administrativos y eventualmente judiciales que en la mayoría de los casos no se encuentran adaptados a sus necesidades. Es el deber de los Estados intervenir en todas estas situaciones, garantizando la protección y la atención de las mujeres y de los niños y las niñas.

En España, la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género de 2004 supuso un modelo innovador y un avance notable en la lucha contra la violencia de género. Aunque esta Ley menciona en varias ocasiones a los hijos e hijas de las mujeres víctimas de la violencia de género, el desarrollo de la misma no ha tenido en cuenta sus verdaderas necesidades ni la respuesta que merecen como víctimas de ese tipo de violencia.

2.1.VIOLENCIA DE GÉNERO

La violencia de género es una extendida violación de los derechos humanos.

Naciones Unidas define la violencia de género como:

“Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer; inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública o privada”³.

Según la Convención de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la violencia contra la mujer es una forma de discriminación que impide gravemente que goce de sus derechos y libertades:

“La violencia en la familia es una de las formas más insidiosas de violencia contra la mujer. Existe en todas las sociedades. En las relaciones familiares, se somete a las mujeres de cualquier edad a violencia de todo tipo, como lesiones, violación, otras formas de violencia sexual, violencia mental y violencia de otra índole (...). Esta violencia compromete la salud de la mujer y entorpece su capacidad de participar en la vida familiar y en la vida pública en condiciones de igualdad”⁴.

Según el Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer, del Secretario General de la ONU, la forma más común de violencia experimentada por las mujeres en todo el mundo es la violencia dentro de la pareja⁵.



En España, la Ley de medidas integrales contra la violencia de género, de 2004, supuso un avance fundamental en el tratamiento jurídico de la violencia de género que ha sido reconocido a nivel internacional. Está considerada como ejemplo de buena práctica en la Base de Datos del Secretario General de la ONU sobre la Violencia contra la Mujer, concretamente en el área de Prácticas Prometedoras en el Plano Jurídico⁶. La ley establece una definición amplia de violencia de género, que incluye la agresión psicológica y sexual, la amenaza, la coerción y la priva-

3 Artículo 1 de la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de las Naciones Unidas de 20 de diciembre de 1993.

4 Recomendación general 19, adoptada por el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, 11º periodo de sesiones, 1992, UN. Doc. HRI\GEN\1\Rev.1 at 84 (1994).

5 Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer, Informe del Secretario General de la ONU (A/61/122/Add.1)

6 <http://webapps01.un.org/vawdatabase/goodpractices.action>

ción de libertad. Destaca de la misma el establecimiento de medidas en distintos ámbitos, preventivas, educativas, de protección y asistenciales, así como nuevas sanciones para los perpetradores.

También en el marco de la Unión Europea, en el desarrollo de la estrategia de igualdad de género, se ha tomado el modelo español como un ejemplo de buena práctica⁷ para la erradicación de este tipo de violencia. Desde la Unión Europea se ha considerado que las principales lecciones que se pueden extraer de la experiencia española vienen determinadas por la naturaleza integral de la aproximación de la ley española al fenómeno de la violencia de género, ya que con ello se mejora la efectividad de los recursos destinados a estas políticas. Además, se han creado órganos especializados tanto en las distintas administraciones como en el sistema judicial para abordar estas situaciones y, gracias al nivel de implicación de los actores políticos y organizaciones de la sociedad civil y el movimiento de mujeres, se han podido desarrollar mecanismos de alerta temprana, y el uso de las nuevas tecnologías para erradicar la reproducción y perpetuación de las situaciones de violencia de género.

En el Consejo de Europa también se han llevado a cabo iniciativas para combatir la violencia de género, identificando la violencia contra las mujeres en el hogar (domestic violence), como la más frecuente manifestación en Europa de la violencia de género, que se manifiesta en todos los Estados miembros y en todos los niveles de la sociedad. Desde el Consejo de Europa se destaca que es imprescindible el compromiso político de los Estados para poner en marcha las medidas legislativas, administrativas, judiciales y de sensibilización social necesarias para tratar este problema.

La campaña que el Consejo de Europa desarrolló entre 2006 y 2008 para combatir la violencia de género y la violencia doméstica⁸, ya se basaba en la clara identificación de la violencia doméstica como la expresión más frecuente de la violencia de género. En 2009 se creó el Comité ad hoc para combatir y prevenir la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica⁹, un órgano creado dentro del Consejo de Europa con el mandato específico de elaborar instrumentos jurídicos vinculantes para los Estados del Consejo a la hora de brindar una protección efectiva a las víctimas de violencia de género y violencia domés-

7 Programa UE de intercambio de Buenas Prácticas para la Igualdad de Género, Seminario de Madrid sobre Violencia de Género, 2009. <http://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=574&langId=en&eventsId=224&furtherEvents=yes>

8 <http://www.coe.int/t/dg2/equality/DOMESTICVIOLENCECAMPAIGN/>

9 http://www.coe.int/t/dghl/standardsetting/violence/default_en.asp

tica. Este Comité¹⁰ tiene el mandato especial de tener en cuenta la situación de los niños y niñas como víctimas y testigos de la violencia de género.

El reconocimiento de la necesidad de abordar de manera específica la situación de los niños y niñas testigos de este tipo de violencia ha sido igualmente promovido desde la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, que en 2010 elaboró y aprobó diferentes instrumentos en los que se aborda esta cuestión.

El resultado más visible de esta creciente sensibilidad respecto de la situación de los niños y niñas testigos de la violencia de género en el hogar se refleja en el borrador del Convenio europeo para prevenir y combatir la violencia contra las mujeres y la violencia de género, recientemente publicado por el Comité. En este borrador se prevé de manera específica la obligación de proteger y dar la asistencia necesaria a los niños y las niñas testigos de este tipo de violencia¹¹.

La Resolución 1714 (2010) del Consejo de Europa reconoce que ser testigo de la violencia perpetrada contra su madre es una forma de abuso psicológico contra el niño o niña con consecuencias potencialmente muy graves. Y por ello, los niños y niñas en esta situación requieren de una acción más específica, ya que muy a menudo no son reconocidos como víctimas del impacto psicológico de su experiencia; ni como posibles futuras víctimas; ni como elementos de una cadena de reproducción de la violencia.



La Recomendación 1905 (2010) insiste en la situación de riesgo a la que se encuentran expuestos estos niños y niñas y la necesidad de que desde los diferentes ámbitos de decisión y actuación se refuercen las acciones específicas para abordar estas situaciones, teniendo en cuenta el impacto específico que tiene la violencia de género en el hogar en los niños y niñas. En particular, cuando estas situaciones implican la intervención de los niños y niñas en procesos administrativos y judiciales se recomienda un trabajo exhaustivo a todos los niveles para adaptar estos procesos al nivel de madurez de los niños y niñas, como garantía de su derecho a participar y ser oídos.

Por otro lado, el Comité ad hoc para Prevenir y Combatir la Violencia Contra las Mujeres y la Violencia Doméstica (CAHVIO) debe tener en cuenta la situación de los hijos e hijas que son testigos de la violencia de género en la elaboración de la Convención del Consejo de Europa para prevenir y combatir la violencia

.....

10 Ad hoc Committee on Preventing and Combating Violence Against Women and Domestic Violence (CAHVIO) 2009 (1) Terms of reference.

11 http://www.coe.int/t/dghl/standardsetting/violence/documents_en.asp

contra las mujeres y la violencia doméstica. El 13 de enero de 2011, se presentó en Estrasburgo una primera versión de esta Convención europea sobre violencia de género¹² que prevé medidas de protección y apoyo específicamente destinadas a los niños y niñas testigos de esta violencia. En el texto propuesto se insta a que todos los Estados tomen las medidas necesarias para asegurar que los derechos de los niños y sus necesidades estén cubiertos. Las medidas, en todo caso, deberán basarse en una asistencia psicosocial adecuada a la edad del niño o la niña, atendiendo siempre a su interés superior.

2.2. Perspectiva de los derechos de la infancia

La Convención de Naciones Unidas de los Derechos del Niño¹³ (CDN) es la principal referencia normativa de este estudio. Ratificado por la práctica totalidad de la comunidad internacional, la CDN constituye el catálogo universalmente aceptado de derechos de los niños y las niñas, y establece las obligaciones de los Estados de respetarlos, garantizarlos y hacerlos efectivos¹⁴.

La Convención establece cuatro principios fundamentales que deben orientar todas las acciones institucionales en materia de infancia. Además, deben considerarse otras dos premisas básicas para la comprensión de estos principios: la indivisibilidad de los distintos derechos y su interrelación, y la responsabilidad compartida de padres, entorno familiar, instituciones, y la sociedad en su conjunto de velar por la protección y el bienestar de todos los niños y niñas.

Principio de no discriminación (Artículo 2 CDN)

“Los Estados Partes respetarán los derechos enunciados en la presente Convención y asegurarán su aplicación a cada niño sujeto a su jurisdicción, sin distinción alguna, independientemente de la raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, la opinión política o de otra índole, el origen nacional, étnico o social, la posición económica, los impedimentos físicos, el nacimiento o cualquier otra condición del niño, de sus padres o de sus representantes legales.”

12 Se puede encontrar este borrador así como un listado exhaustivo de las actividades y principales documentos elaborados por el comité en: http://www.coe.int/t/dghl/standardsetting/violence/documents_en.asp [Consultado el 27 de enero de 2011].

13 Aprobada por la Asamblea General el 20 de noviembre de 1989. Sólo dos Estados no son parte de esta Convención: EEUU y Somalia.

14 Convención de los derechos del Niño, arts. 2.1, 3.2, 3.3 y 4.

Todos los niños y niñas deben poder disfrutar y ver garantizados sus derechos sin discriminación alguna. Esto implica que no deben ser discriminados en las leyes ni en el diseño e implementación de políticas públicas y supone que han de recibir una atención directa en aquellas situaciones en las que se vulneren sus derechos.

Interés Superior (Artículo 3 CDN)

“En todas las medidas concernientes a los niños que tomen las instituciones públicas o privadas de bienestar social, los tribunales, las autoridades administrativas o los órganos legislativos, una consideración primordial a que se atenderá será el interés superior del niño.”

El ambiente familiar es el ideal para el desarrollo y bienestar de los niños y las niñas. Ante situaciones de violencia de género se quiebra esta asunción, y esto marca el inicio de la intervención de las autoridades administrativas y judiciales cuya actuación debe centrarse en identificar, de manera particular, atendiendo a cada niño o niña de manera individualizada, en qué consiste su interés superior, adoptando todas las medidas necesarias para actuar conforme a él.

Principio de participación (Derecho del Menor a ser escuchado. Artículo 12 CDN)

“Los Estados Partes garantizarán al niño que esté en condiciones de formarse un juicio propio, el derecho de expresar su opinión libremente en todos los asuntos que afectan al niño, teniéndose debidamente en cuenta las opiniones del niño, en función de la edad y madurez del niño.”

Con tal fin, se dará en particular al niño oportunidad de ser escuchado, en todo procedimiento judicial o administrativo que afecte al niño, ya sea directamente o por medio de un representante o de un órgano apropiado, en consonancia con las normas de procedimiento de la ley nacional.”

Una de las consecuencias habituales de la violencia de género es la puesta en marcha de procedimientos administrativos y procesos judiciales donde se determinen las medidas de protección adecuadas para la víctima. En la medida en que haya menores de edad víctimas de esta violencia, las autoridades deben adoptar todas las medidas necesarias para realizar el derecho de estos niños y niñas a ser escuchados y a que su opinión sea tenida en cuenta, siempre que sea posible, para la determinación de su interés superior.

Un elemento esencial para el cumplimiento de esta obligación de los Estados, es la adaptación de los mecanismos y procesos judiciales a las necesidades de los niños, atendiendo siempre a su nivel de madurez y circunstancias particulares. Desde hace años la Unión Europea y el Consejo de Europa, se han involucrado de manera manifiesta y coordinada en esta materia, tal como se explicará más adelante.

Derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo (Artículo 6 de la CDN)

“Los Estados Partes reconocen que todo niño tiene el derecho intrínseco a la vida.

Los Estados Partes garantizarán en la máxima medida posible la supervivencia y el desarrollo del niño.”

Teniendo en cuenta que la situación de violencia de género repercute en el desarrollo integral de los niños y niñas, los Estados tendrán que hacer cuanto esté en sus manos para proteger a la infancia que ha vivido estas situaciones y ofrecerles una atención específica, tomando medidas positivas para apoyar su recuperación y evitando, al mismo tiempo, estigmatizarles por causa de la violencia de la que han sido víctimas.

Un elemento esencial para el cumplimiento de esta obligación de los Estados, es la adaptación de los mecanismos y procesos judiciales a las necesidades de los niños, atendiendo siempre a su nivel de madurez y circunstancias particulares.



2.3. Niños y niñas víctimas de violencia

Artículo 19 Convención Derechos del Niño

1. Los Estados Partes adoptarán todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos (...).
2. Esas medidas de protección deberían comprender, según corresponda, procedimientos eficaces para el establecimiento de programas sociales con objeto de proporcionar la asistencia necesaria al niño y a quienes cuidan de él, así como para otras formas de prevención y para la identificación, notificación, remisión a una institución, investigación, tratamiento y observación ulterior de los casos antes descritos de malos tratos al niño y, según corresponda, la intervención judicial.



La violencia contra niños, niñas y mujeres es una de las violaciones de derechos humanos más frecuentes en todo el mundo, también en Europa. Y es en el hogar, marco de las relaciones familiares, donde más frecuentemente y oculta a los ojos de la sociedad, se infringe este tipo de violencia, tanto física como psicológica.

Así lo avalan las investigaciones llevadas a cabo por la ONU¹⁵ y por el Consejo de Europa¹⁶: los niños y niñas en cuyo hogar se viven situaciones de violencia de género, son víctimas de violencia, ya que sufren de manera directa las consecuencias, no sólo físicas y emocionales que se detallan a continuación, sino también las derivadas de haber vivido y formado su personalidad en un ámbito de desigualdad de poder y sometimiento de la madre a la conducta violenta de un hombre, lo que potencialmente les convierte en elementos de la cadena de reproducción de esta violencia.

El Informe mundial sobre la violencia contra los niños y las niñas define la violencia contra los niños y niñas como:

“El uso deliberado de la fuerza o poder, real o en forma de amenaza que tenga o pueda tener como resultado lesiones, daño psicológico, un desarrollo deficiente, privaciones o incluso la muerte”

15 Informe sobre violencia contra los niños y las niñas, del experto independiente Paulo Sérgio Pinheiro, Naciones Unidas, 2006 (pp. 45-109). <http://www2.ohchr.org/english/bodies/crc/study.htm>

16 Children who Witness Domestic Violence, informe de Carina OHLSON miembro del grupo socialista de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, 2010. <http://assembly.coe.int/Main.asp?link=/Documents/WorkingDocs/Doc10/EDOC12155.htm>

En este mismo informe se pone de relieve la violencia en el hogar como una de las peores formas de violencia que sufren los niños y las niñas y las graves consecuencias que ésta tiene sobre su desarrollo.

Se calcula que anualmente entre 100 y 200 millones de niños y niñas presencian violencia entre sus progenitores/cuidadores de manera frecuente, normalmente peleas entre sus padres o entre la madre y su pareja (...). Los niños y niñas pueden sufrir daño psicológico y emocional por presenciar violencia contra otro miembro de la familia. Una amplia gama de estudios muestra que presenciar esta violencia durante un largo período de tiempo puede afectar gravemente el bienestar, el desarrollo personal y las interacciones sociales del niño o niña durante toda la vida. (Informe sobre violencia contra los niños y las niñas, del experto independiente Paulo Sérgio Pinheiro, Naciones Unidas, 2006)

Según el experto de Naciones Unidas, las consecuencias de la violencia contra los niños y niñas incluyen tanto el impacto personal inmediato como el daño en las etapas posteriores de la infancia, la adolescencia y la vida adulta:

“La violencia que experimenta en el contexto del hogar y la familia puede tener consecuencias para su salud y desarrollo que duran toda la vida. Pueden perder la confianza en otros seres humanos que es esencial para el desarrollo normal. Aprender a confiar desde la infancia a través de los lazos familiares es una parte esencial de la niñez; y está estrechamente relacionado con la capacidad de amor y empatía y con el desarrollo de relaciones futuras. A un nivel más amplio, la violencia puede atrofiar el potencial de desarrollo personal y representar altos costos para la sociedad en su conjunto”.

En el trabajo con mujeres víctimas de violencia de género los esfuerzos se han centrado en su atención social, psicológica y jurídica, mientras que se ha dejado a un lado la situación específica que viven sus hijos o hijas, bajo la consideración de que cuando la madre se recupera, también ellos y ellas se recuperan, por lo que los niños y las niñas se han convertido en víctimas invisibles y olvidadas, para las que apenas existen recursos específicos y adecuados.

Formas de exposición a la violencia de género

Existen diferentes formas de exposición de los niños y niñas a la violencia de género. A partir de una de las definiciones más inclusivas del concepto¹⁷, podemos entender como niño o niña víctima de violencia de género aquel o aquella que está expuesto a la violencia de alguna de las siguientes formas:

Perinatal: violencia que ejerce el hombre hacia la mujer embarazada.

Intervención: violencia que sufre el niño o la niña al intentar proteger a su madre.

Victimización: el niño o la niña se convierte en objeto de violencia psicológica o física en el transcurso de una agresión a la madre.

Participación: colaborar en la desvalorización hacia la madre.

Testificación presencial: el niño o la niña ven la agresión del padre hacia la madre.

Escucha: se percibe la agresión desde otra habitación.

Observación de las consecuencias inmediatas a la agresión: ven cómo ha sido herida su madre, cómo ha quedado el lugar donde ha sido agredida o ven llegar a la Policía o la ambulancia.

Experimentación de las secuelas: al vivir los síntomas de su madre, la separación de sus padres o el cambio de residencia, por ejemplo.

Escucha de lo sucedido: presenciando conversaciones entre adultos.

Desconocimiento de los acontecimientos: al haber sucedido lejos de los niños o las niñas.

En un solo episodio violento, el hijo o la hija pueden vivir varias de estas categorías, así como a lo largo de la historia de violencia.

Vivir en una familia donde la madre es maltratada significa estar expuesto a situaciones de opresión y control y a un modelo de relación basada en el abuso de poder y la desigualdad (Children who Witness Domestic Violence, informe de Carina OHLSON a la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, 2010).

.....
¹⁷ Holden, (2003).

Consecuencias de la violencia de género en los niños y las niñas

Para un desarrollo emocional y social adecuado es necesario el fortalecimiento de vínculos afectivos libres de violencia. La violencia tiene consecuencias en el desarrollo de los niños y niñas, a corto, medio o largo plazo, que pueden manifestarse en las diferentes esferas en las que se desenvuelve su vida.

Cunningham y Baker (2007) sostienen que los niños y las niñas víctimas de violencia de género son aquellos que ven, que escuchan o que conocen y perciben el abuso y el control coercitivo ejercido hacia su madre. De tal manera, el abanico de consecuencias que pueden sufrir, es muy amplio y variado, yendo desde el daño psicológico hasta la muerte, pasando por secuelas físicas, educativas, sociales y de relación, de comportamiento o de vínculo con los propios progenitores, entre otras.

Desde los años 80, se han venido recogiendo los síntomas que se han observado en niños y niñas, incluso los bebés, testigos de violencia doméstica: llanto, ansiedad y tristeza, así como desórdenes en la alimentación y en el sueño¹⁸. Los profesionales también han constatado y destacado que se produce un alivio en la sintomatología cuando los niños y las niñas son apartados del hogar violento.

Los efectos que provoca la exposición a la violencia de género dependen de una serie de factores que deben ser tenidos en cuenta: el tipo de violencia, la intensidad y la duración de la misma, así como la edad, el sexo, el grado de exposición y el nivel de desarrollo psíquico y emocional del niño.

Los efectos de la violencia de género que más comúnmente presentan los hijos e hijas de las víctimas son:

Problemas de socialización

- Aislamiento.
- Inseguridad.
- Agresividad.
- Reducción de competencias sociales.

18 Mullender, 2001.

Síntomas depresivos

- Llanto.
- Tristeza.
- Baja autoestima.
- Aislamiento.

Miedos

- Miedos no específicos.
- “Presentimientos” de que algo malo va a ocurrir.
- Miedo a la muerte.
- Miedo a perder a la madre.
- Miedo a perder al padre.

Alteraciones del sueño

- Pesadillas.
- Miedo a dormir solo.
- Terrores nocturnos.

Síntomas regresivos

- Encopresis / Enuresis.
- Retraso en el desarrollo del lenguaje.
- Actuar como niños menores de la edad que tienen.

Problemas de integración en la escuela

- Problemas de aprendizaje.
- Dificultades en la concentración y atención.
- Disminución del rendimiento escolar.
- Dificultades para compartir con otros niños o niñas.

Respuestas emocionales y de comportamiento

- Rabia.
- Cambios repentinos de humor.
- Ansiedad.
- Sensación de desprotección y vivencia del mundo como algo amenazante.
- Sentimientos de culpa (ser el responsable de los conflictos entre sus padres o de lo ocurrido o de no haber hecho algo para evitar la violencia).
- Dificultad en la expresión y manejo de emociones.
- Negación de la situación violenta o restar importancia a la situación vivida.

- Tendencia a normalizar el sufrimiento y la agresión como modos naturales de relación.
- Aprendizaje de modelos violentos y posibilidad de repetirlos, tanto de víctima como de agresor, con la interiorización de roles de género erróneos.
- La exposición crónica a conflictos parentales puede llevar al adolescente a presentar más relaciones conflictivas y adicciones.
- El estrés asociado con violencia en el hogar puede llevar a que el adolescente asuma comportamientos de riesgo y de evasión y que empiece a actuar con comportamientos violentos dentro del hogar.
- Huida del hogar.
- Las relaciones de los padres pueden tener además gran influencia en el modo en que los adolescentes establecen sus primeras relaciones sentimentales.

Síntomas de estrés postraumático

- Insomnio.
- Pesadillas recurrentes.
- Fobias.
- Ansiedad.
- Re - experimentación del trauma.
- Trastornos disociativos.

Parentalización de los niños y niñas

- Asumir roles parentales y protectores hacia los hermanos menores.
- Asumir roles parentales de protección con la madre.

En los casos más extremos, el final de esta historia de violencia es la muerte.

Otras consecuencias de la exposición a la violencia de género

Transmisión Generacional

La repetición de los patrones de comportamiento violento es una cuestión controvertida que debe ser abordada con muchos matices. El aprendizaje y la interiorización de modelos violentos de relación con lleva un riesgo claro de repetición, sin embargo es importante señalar que este riesgo no es inevitabilidad ni se produce en todos los casos.

Según los expertos, los niños maltratados que no reciben una protección adecuada en ocasiones manifiestan su sufrimiento mediante comportamientos violentos hacia los demás o hacia ellos¹⁹.



Aunque los niños y las niñas expuestos a la violencia de género son potenciales elementos de reproducción de la cadena de violencia, es importante evitar el determinismo en relación con estos casos:

“El fenómeno de la transmisión transgeneracional de los malos tratos infantiles puede conducir a la conclusión errónea de que, cuando éstos han existido, no hay esperanza, porque son la consecuencia de incompetencias parentales que fomentan nuevas incompetencias en las próximas generaciones como un fenómeno casi inevitable. No obstante, hoy se conoce que innumerables padres y madres no repiten en el ámbito familiar y parental los malos tratos que conocieron en su infancia²⁰”

Efecto acumulativo

La mayoría de los estudios no evalúan o no valoran el efecto de acumulativo de la exposición a distintos tipos de violencia y, por tanto, a otro tipo de victimización. A la hora de analizar el impacto de la violencia de género en el niño o la niña es importante considerar el efecto acumulativo de diversas formas de violencia y las potenciales interacciones entre ellas²¹.

Doble Victimización

En este sentido, conviene destacar un tipo de situaciones bastante común que, habida cuenta de lo señalado, debería tratar de evitarse o reducirse: la victimi-

19 Barudy y Dantagnan, 2005, p.133.

20 Barudy y Dantagnan, 2010, p.241.

21 Saunders, 2003

zación secundaria. Se trata de otra forma de violencia sobre las mismas víctimas; una de sus manifestaciones consiste en hacer repetir a la víctima la misma información en diferentes ocasiones, como consecuencia de no haberse realizado una derivación y/o una coordinación suficiente o por la ausencia de un contexto adecuado para una persona víctima de violencia de género. Esto se traduce en la reiteración de situaciones emocionales, una y otra vez, en diferentes ámbitos de atención no coordinados.

En general, el mayor efecto de este tipo de doble victimización se da en el ámbito judicial y afecta especialmente a los niños y a las niñas.

“Experimentar violencia en la infancia temprana también aumenta el riesgo de victimización posterior y la acumulación de experiencias violentas. Esto refuerza la importancia de reconocer y prevenir la violencia contra los niños y niñas tan temprano como sea posible (...). Se cree que la violencia familiar contra los niños y niñas está asociada con un mayor riesgo de sufrir violencia en otros entornos. Un estudio en el Reino Unido halló que los niños que presencian violencia doméstica también tienen mayor probabilidad de ser víctimas de acoso o intimidación (bullying) y de manera similar un estudio de niños en educación primaria y media en Italia, mostró que ser intimidado en la escuela estaba asociado con presenciar violencia entre los padres en el hogar” (Informe sobre violencia contra los niños y las niñas, Naciones Unidas, 2006)



2.4. CONSIDERACIÓN Y RESPUESTAS DE LA LEY INTEGRAL A LOS HIJOS E HIJAS DE LAS VÍCTIMAS

En la ley española, se reconoce en la exposición de motivos a los hijos y las hijas de las mujeres víctimas de la violencia de género como afectados por la misma, como víctimas directas o indirectas de la violencia. La ley contempla ciertos principios de protección de los hijos.

Algunas de las medidas previstas en la ley son:

Educativas

- Escolarización inmediata de los niños y niñas que se vean afectados por un cambio de residencia derivada de actos de la violencia de género (art. 5).
- Formación inicial y permanente del profesorado para la detección precoz de la violencia en el ámbito familiar; especialmente sobre la mujer y los hijos e hijas (art. 7).

Derecho a la asistencia social

- Como parte del derecho a la asistencia social integral, se prevé el apoyo educativo a la unidad familiar (art. 19).
- Se reconoce a los menores de edad que se encuentren bajo la patria potestad o guarda y custodia de la persona agredida, el derecho a la asistencia social integral a través de los servicios sociales que integren el sistema de protección ante situaciones de violencia de género (art. 19).
- Se prevé que para atender la situación de estos niños, niñas y adolescentes, los servicios sociales deben contar con personal específicamente formado para ello, con el fin de prevenir y evitar de forma eficaz las situaciones que puedan comportar daños psíquicos y físicos a los menores que viven en entornos familiares donde existe violencia de género (art. 19).
- En el sistema de ayudas sociales que se articula en la ley, el hecho de que la víctima tenga hijos a su cargo es uno de los factores que se tienen en cuenta al determinar la cuantía de la ayuda (art. 27).

Tutela judicial

- En la tipificación de los malos tratos, amenazas y coacciones como delitos de violencia de género, haber llevado a cabo la conducta en presencia de menores de edad es un elemento a tener en cuenta en la determinación de la pena (arts. 37, 38 y 39).
- Igualmente, entre el catálogo de penas previstas en estos casos, el juez o tribunal que lo estimen adecuado en interés del menor, pueden imponer la inhabilitación especial para el ejercicio de la patria potestad, tutela y guarda por un periodo de entre 6 meses y 5 años (arts. 37, 38 y 39).
- Los Juzgados de violencia sobre la mujer serán los que tengan la competencia para conocer, en el orden penal de los procesos por los delitos cometidos directamente sobre los niños y niñas con los que conviva o se hallen sometidos a patria potestad, tutela o guarda cuando también se haya producido un acto de violencia de género; los delitos contra los derechos o deberes familiares cuando la víctima sea alguna de las personas señaladas con anterioridad. También son los competentes para dictar las oportunas órdenes de protección (art. 44).
- Los Juzgados de violencia sobre la mujer serán los que tengan la competencia para conocer, en el orden civil, y siempre que estén relacionados con una situación de violencia de género, en los procesos de: filiación, maternidad y paternidad; nulidad de matrimonio, separación y divorcio; relaciones paterno-filiales; medidas de trascendencia familiar; guarda y custodia de hijos e hijas menores de edad; alimentos reclamados por un progenitor contra el otro en nombre de los hijos e hijas menores de edad; aquellos sobre la necesidad de asentimiento en la adopción; y los que tengan por objeto la oposición a las resoluciones administrativas en materia de protección de menores (art. 44).
- En el ejercicio de sus funciones, estos juzgados serán los responsables e dictar las órdenes de protección y seguridad específicamente previstas en la ley, así como cualesquiera de las medidas cautelares y de aseguramiento que se pueden adoptar en los procesos civiles y penales (art. 61).

- Igualmente serán estos jueces los que puedan suspender, para el inculpado por violencia de género, el ejercicio de la patria potestad o de la guarda y custodia respecto de los menores a que se refiera, así como del régimen de visitas (arts. 65 y 66).
- En la ley se prevé que sean las secciones contra la violencia sobre la mujer de las fiscalías correspondientes las que intervengan en todos los procesos atribuidos a los Juzgados de violencia de género (art. 71).

Evaluación de las medidas previstas en la ley integral

Podemos conocer el grado de implementación y analizar las medidas relacionadas con los niños y niñas expuestos a estas situaciones a partir de la información oficial obtenida de las instituciones, también creadas en la ley, encargadas de desarrollar y evaluar las políticas públicas de prevención de violencia contra la mujer. De estas fuentes²² extraemos los siguientes aspectos relacionados con los hijos e hijas de las mujeres víctimas de violencia de género.

Sistema de información y asesoramiento 016:

Actividad de la línea del servicio de información y asesoramiento jurídico en materia de violencia de género -016- entre el 3 de Septiembre de 2007 y el 31 de Octubre de 2010

Número total de llamadas:	215.169	
Andalucía:	35.019	Llamadas realizadas por mujeres indicando si tenían hijos y cuántos: 30.106
Cataluña:	28.313	Sin hijos: 7,4% (2.227)
Madrid:	51.987	Un hijo: 14.582
C. Valenciana:	22.063	Dos hijos: 9.510
País Vasco:	5.437	Tres o más: 3.787
Baleares:	4.994	
CC.AA. donde se ha llevado a cabo el estudio:		Aproximadamente 44.963 niños expuestos a la violencia
67.7% del total.		En el cálculo se ha considerado que el número de hijos de las mujeres que expresaban tener tres o más hijos era 3.
		Llamadas realizadas por hijos o hijas de las víctimas: 3.800
		Hijas: 2.787
		Hijos: 1.013
		No se indica la edad de los hijos denunciantes.

22 Desde la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género y el Observatorio de la Violencia de Género se proporciona información, a través de sus investigaciones e informes, del número de denuncias y la actividad de los sistemas de atención. Igualmente, y dado el marcado carácter judicial de las medidas previstas en la ley, desde el Observatorio de la Violencia de Género del Consejo General del Poder Judicial, se llevan a cabo estudios específicos sobre la actividad judicial en los diferentes tipos de procesos que abordan la violencia de género.

Estadísticas de la actividad judicial:

El análisis detallado de la actividad judicial por violencia de género que afecta a niños y niñas ha quedado fuera del ámbito de esta investigación. Sin embargo estas actuaciones judiciales tienen una incidencia directa que condiciona muy fuertemente la situación, atención y protección que reciben las mujeres, los niños y niñas víctimas de la violencia de género.

Los datos relativos a los procesos judiciales por violencia de género se registran y analizan teniendo en cuenta criterios como el número de denuncias que se presentan por violencia de género en los tribunales, el número de resoluciones con órdenes de protección y las medidas cautelares solicitadas y emitidas por los Juzgados de violencia de género, o el tipo y naturaleza de los procesos emprendidos.

En función de estos indicadores pueden obtenerse algunas nociones sobre el alcance de estas actuaciones cuando afectan a niños y niñas, puesto que no hay ningún indicador específico al respecto. En concreto, pueden observarse las medidas de naturaleza civil, que son las que de manera más evidente afectan a los hijos e hijas de víctimas de las mujeres víctimas de violencia de género, al determinar el vínculo jurídico que estos niños y niñas van a mantener con el padre. Aunque es habitual la presencia de los hijos e hijas como testigos en muchos de los procesos penales por violencia de género, no se dispone de los datos desagregados a este respecto.

<i>Datos estadísticos judiciales: resumen de los últimos 5 años.</i>	<i>Datos estadísticos tercer trimestre de 2010:</i>	
<i>Medidas judiciales de naturaleza civil adoptadas entre Julio de 2005 y Junio de 2010: Totales 104.533</i>	<i>Medidas judiciales de naturaleza civil adoptadas durante el tercer trimestre de 2010: Totales 5.555</i>	<i>Asuntos civiles ingresados en los juzgados de violencia contra la mujer en el tercer trimestre de 2010: Totales 3799</i>
<i>Suspensión del régimen de visitas: 5.346</i>	<i>Suspensión del régimen de visitas: 238</i>	<i>Divorcios* no consensuados: 1122</i>
<i>Suspensión patria potestad: 544</i>	<i>Suspensión patria potestad: 33</i>	<i>Divorcios* consensuados: 189</i>
<i>Suspensión guarda y custodia: 1.1052</i>	<i>Suspensión guarda y custodia: 491</i>	<i>Guarda custodia y alimentos hijos no matrimoniales: 682</i>
<i>Alimentos: 34.360</i>	<i>Alimentos: 1.899</i>	<i>Total de procedimientos que pueden determinar la situación de los hijos del matrimonio* 1993</i>
<i>Medidas de protección de menores: 910</i>	<i>Medidas de protección de menores: 55</i>	<i>*Aunque no se especifica la existencia de hijos en estos procedimientos de divorcio, asumimos que así es para nuestra estimación</i>

Regulación y políticas públicas autonómicas

A la Ley de 2004 le ha seguido el desarrollo en las diferentes Comunidades Autónomas para dar cumplimiento a las previsiones de aquella en el ámbito competencial que les es propio.

La respuesta institucional a la atención de los hijos y las hijas es desigual en las distintas Comunidades Autónomas y en general no responde a un enfoque de derechos de la infancia, pero se han podido identificar ejemplos concretos de buenas prácticas en el ámbito asistencial que pueden servir de referencia para un modelo futuro de tratamiento homogéneo y estandarizado en todo el territorio del Estado. Éste, basado en una más eficaz coordinación interinstitucional entre y dentro de las Comunidades Autónomas, debería dar respuesta a las necesidades específicas de los niños y las niñas y garantizar sus derechos internacionalmente reconocidos.



3 RESULTADOS

3.1. LA PERCEPCIÓN Y LA TOMA DE CONCIENCIA DE LAS CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LOS HIJOS E HIJAS

Las madres entrevistadas, que viven o han vivido situaciones de violencia de género, generalmente admiten que sus hijos e hijas son o han sido víctimas de la misma violencia. Sin embargo, no siempre se percibe de la misma manera. Cuando el niño o la niña no han sido agredidos física o psicológicamente de forma directa, o cuando no han presenciado los episodios de agresión hacia la madre, algunas mujeres pueden considerar que sus hijos o hijas no han resultado afectados.

El hecho de que el padre ejerza algún tipo de violencia hacia los niños o las niñas se convierte en ocasiones en el estímulo para tratar de poner fin a esa situación. Un estudio estadístico elaborado en Canadá por Dauvergne y Johnson en 2001 mostraba que, cuando el hijo o la hija habían presenciado la situación de violencia, existían más posibilidades de que la mujer pidiera ayuda a la policía o a los servicios sociales que cuando no habían estado delante los niños o las niñas. No se puede obviar, además, el siguiente factor: en ocasiones, las madres manifiestan su temor de iniciar un proceso de ruptura al considerar que éste puede traer como consecuencia que las separen de sus hijos o hijas.

La invisibilidad de la violencia de género y, en especial, de la violencia psicológica, queda reflejada en los diferentes relatos de las madres, de los niños y las niñas que se han obtenido a partir de las entrevistas realizadas. En ellos se hace referencia a episodios en los que se había sufrido violencia en diferentes grados y de diversas formas.

La transmisión transgeneracional

Algunas personas hacen referencia a la relación que puede existir entre haber convivido con una situación de violencia de género en el hogar de origen, siendo niña y sufrirla directamente después, como adolescente o adulta. Sin pretender establecer una relación causal inevitable entre el hecho de haber vivido violencia en la infancia y el hecho de sufrir situaciones similares posteriores, sí es importante señalar el riesgo de aprendizaje de modelos de relación, así como la normalización y la validación de determinados comportamientos que en ocasiones conlleva la exposición a la violencia:

“Por ejemplo, todas la palabras que dice, las ha aprendido de él y yo vi que no era bueno para él estar en esa casa. Su padre no le ha hecho daño; vamos a ver, no le ha hecho daño pegándole, pero yo creo que psicológicamente le estaba haciendo daño, como me lo estaba haciendo a mí porque estaba aprendiendo cosas que un niño no tiene por qué aprender.” (Madre, Centro residencial).

Se han recogido algunos testimonios que hacen referencia a la manera en que las mujeres que han sufrido situaciones similares en su familia de origen, vivencian o han vivenciado la violencia posteriormente:

“Yo tenía un padre dictador, que nos ha pegado y nos ha pegado palizas con correa. Después me han dicho que tampoco nunca ha recibido cariño y, claro, si no ha recibido cariño tampoco sabe darlo. Nos ha cubierto las necesidades básicas, nunca nos faltó de comer ni ropa (...) pero yo nunca he visto a mi padre besar a mi madre, ni un gesto de cariño, ni nada (...) ahí era como una dictadura.” (Helena, 48 años).

“Me decían que no me casara con él y al final me casé con él. (...) Todos diciéndome que no me casara pero yo lo que quería era como huir de mi padre ¿no sabes? Como la sensación de que... aunque tenía otro peor en casa, pero era que la situación en la que estaba no estaba contenta. Porque es que encima mi padre, es que me daba unas palizas...” (Madre de 52 años con un hijo de 34 y una hija de 25, Centro de acogida).

Cuando la mujer es víctima de violencia de género por parte de su compañero y además ha vivido una situación similar en su familia de origen, las consecuencias para ella y para sus hijos e hijas pueden verse aumentadas debido a diferentes factores: la normalización de la violencia, la incapacidad para identificar este tipo de conductas, la sensación de que es imposible cambiar las formas de relación, la creencia de que se es merecedora de recibir violencia o la dificultad para poner límites a determinados comportamientos de las parejas y/o de los propios hijos e hijas.

“Niños de siete u ocho años que le dices: <<Oye, a tu madre no le hables así>>Y ellos: << ¿Por qué no? Si mi padre le habla así>>.” (Profesional, Centro de urgencia).

Cortar con la transmisión intergeneracional de la legitimación de la violencia de género debería plantearse como uno de los factores más importantes de cara a erradicar este tipo de agresiones.



Es incontestable el papel que juegan el ejemplo y el aprendizaje a través de la observación en el desarrollo de los niños. Sin embargo, cuando el niño o la niña no presencian directamente la agresión física, en ocasiones se puede pensar que

no existe tal aprendizaje. Además, muchas veces los adultos no entienden que determinado tipo de relación, más allá de la agresión física más evidente, es una manifestación de este tipo de violencia. Esto puede conducir a la normalización, la legitimación y consecuentemente, a la repetición de este tipo de violencia.

Se ha observado que en algunos centros, hay mujeres maltratadas de segunda generación: estuvieron en una casa de acogida como hijas de mujeres víctimas de violencia de género y han vuelto después como mujeres maltratadas por su pareja.



El momento de la toma de conciencia

El proceso de toma de conciencia de la violencia que se ha sufrido no es idéntico en todas las mujeres, no se produce siempre en el mismo momento ni ante las mismas circunstancias. Evidentemente, tampoco se da en todos los casos. Acercarse a esta toma de conciencia, comprenderla y apoyarla exige diferentes abordajes. En muchas ocasiones, sucede una vez que la mujer ya está recibiendo atención. En este caso, las y los profesionales deben llevar a cabo una labor de acompañamiento. Incluso aunque esta toma de conciencia se haya producido previamente, necesitará ser reforzada por el equipo profesional.

En ocasiones, la toma de conciencia sobre lo que han vivido o sobre lo que están viviendo, sucede al aparecer la violencia física. Este proceso de concienciación lleva a la mujer a comprender la violencia que ha vivido o que está viviendo y también a darse cuenta de la afectación que ha provocado en sus hijos e hijas. En ocasiones, esto último puede desencadenarse cuando la violencia se manifiesta delante de los niños o niñas o cuando se ejerce directamente contra ellos o ellas:

“A la pediatra le dije <<mi hija ha vivido unas situaciones...>> hay otros niños que sus padres han tenido problemas pero sus padres nunca, delante del hijo, han discutido ni ha pasado nada. A mí siempre me ha pasado delante de mi hija, me ha amenazado, me ha chillado... siempre, siempre.” (Helena, 48 años).

“Antes de venir para aquí, muchos empujones, palizas, guantazos... Chillones, un montón. Mucho tiempo, quizás dos años y medio. Duró mucho. Y le hizo muchas cosas, más a mi hijo, que yo no aguanto. A mí sí. Quizá pueda hacerme lo que quiere bien, pero a mi hijo, no. A mí me ayudó mucho. Gracias a mi hijo salí y denuncié, porque no podía más.” (Madre de 28 años, con un bebé de 11 meses).

“(...) ella con tres añitos igual tampoco te comenta lo que piensa. Pero bueno, ves reacciones o tristezas en su cara... tú lo achacas a cosas que durante bastante tiempo ella lo ha ido viendo en cuanto a pareja. Entonces yo pues bueno, se lo he comentado a la psicóloga mía; le he comentado al pediatra también, que para mí es una cosa preocupante.” (Madre de niña de 3 años).

Sin embargo, en otras ocasiones, las madres no llegan a comprender que la violencia de género que ellas mismas han sufrido, puede tener consecuencias para sus hijos e hijas. Para algunas madres, los niños o las niñas sufren daño únicamente si están presentes durante los episodios de violencia. En estos casos, es necesario hacer comprender a la madre que el niño o la niña puede haber sufrido la violencia, incluso sin presenciar directamente la agresión, tal y como explica este psicólogo:

“A través del trabajo individual, la mujer sí que puede ser consciente de qué repercusiones ha tenido en el menor la situación. Podemos abrir los ojos, para que vea la necesidad de que ese niño sea tratado. Y poco a poco se va dando cuenta.”

Esta minimización por parte de las madres de lo que sucede, puede manifestarse no considerando algunas conductas como violentas o bien haciendo que la explicación de todos los problemas que existen se centre en el divorcio o en la separación, y no en la propia historia de violencia.

Poner fin a la violencia y tomar conciencia de lo que se ha vivido no es fácil. Los relatos de las madres y de las y los profesionales, demuestran que la decisión de acabar con la situación de violencia muchas veces forma parte de un largo proceso de dudas, de ideas y de sentimientos contradictorios.

“Tardé más en denunciar porque no podía creer que esto me estuviera pasando a mí. Lo conté en el Centro de la Mujer y fue allí donde me abrieron los ojos. Jamás pensé que esto pudiera pasarme a mí.” (Mujer, Casa de Acogida).

Uno de los objetivos de las intervenciones terapéuticas debería ser acompañar a estas mujeres durante el proceso de toma de conciencia: el momento en que se comprenden los efectos negativos que tiene o ha tenido la violencia de género en sus hijas e hijos, ha de convertirse en un punto de inflexión a partir del cual puedan seguir su vida.



Algunos expertos señalan que en una situación de violencia en el hogar, los hijos y las hijas viven múltiples situaciones conflictivas que afectan su normal desarrollo: violencia del padre hacia la madre; temor y en muchos casos, amor, hacia el padre; ruptura de la familia; sufrimiento de la madre; ausencia total del padre; dependencia de la madre; clima de duelo en el hogar; conflictos económicos; mirada compungida desde lo social; ruptura de prototipos socio-culturales y conciencia de anomia grupal.

De cara a poder ofrecer a estos niños y niñas el apoyo que requieren, es muy importante tener en cuenta que sus respuestas se observan ya desde la primera infancia. Por ello, algunas y algunos profesionales advierten sobre la necesidad de considerar esta etapa de forma específica, debido al gran daño emocional y cerebral que puede acarrear.

“Los que han sido testigos de violencia, sobre todo trauma temprano, sobre todo entre 0 y 3 años, parece que no se han enterado de nada, pero obviamente está todo ahí, en la memoria.” (Psicóloga infantil, Servicio especializado en niños y niñas víctimas de violencia de género).

La mayoría de los testimonios recogidos en esta investigación, señalan a los hijos y las hijas de las mujeres víctimas de violencia como víctimas evidentes. Sin embargo, también hay personas que minimizan los efectos de la violencia de género en los niños y las niñas. Por ejemplo, ante la pregunta acerca de si consideraba que la violencia había afectado a su hija, una de las mujeres entrevistadas contestaba:

“No, creo que no. Está bien, buen peso y está grande. Pero pregunta por el padre a veces.” (Silvia, 32 años).

Por su parte, los niños y las niñas, a través de sus relatos, muestran ejemplos de las consecuencias de la violencia de género. En ocasiones, relatan explícitamente estos efectos y en otras, explican lo que han vivido. Se trata de los testimonios más estremecedores:

“En mi casa me había pegado, cogido del cuello, puñetazos, me empujaba, me rompía mis cosas, a mí y a mi madre nos tiraba cosas: a mi madre, las llaves a la cara, un tenedor, gritando como si fuera nuestro amo.” (Niño de diez años, Centro no residencial).

Para las madres es muy doloroso darse cuenta de las consecuencias que ha tenido y tiene en sus hijos e hijas la violencia de género. Sin embargo, al mismo tiempo, como ya se ha mencionado, en muchas ocasiones se convierte en el estímulo

para salir del contexto de violencia. Por ello, la participación de las mujeres en el proceso de recuperación de sus hijos o hijas se convierte en un elemento de gran importancia:

“Hay un resultado sorprendente cuando la madre se implica, independientemente de que hagamos sesiones con los hijos, conjunta madre e hijo, entre hermanos e incluso con los niños de la casa entre sí.” (Psicóloga, Casa de acogida).

Aunque las intervenciones con los niños y las niñas víctimas de violencia de género serán abordadas más adelante, es importante señalar aquí que éstas deben tener en cuenta un punto de vista amplio y que atienda al contexto familiar y social. Algunos y algunas profesionales, sin embargo, atienden a los niños y las niñas únicamente a partir de los síntomas que presentan, centralizando el problema en sus manifestaciones conductuales. Este tipo de intervenciones, que se suelen dar por la idiosincrasia de los servicios o de los recursos, corren el riesgo de no tener en cuenta el contexto de violencia de género o de no ser capaces de transmitir a las madres y a los niños y niñas lo que significa la experiencia que han vivido. Sin embargo, este problema se puede solventar derivando cada caso a un recurso más específico, que pueda atender las circunstancias de que se trate:

“La atención que yo hago directamente con los niños es bastante conductual, problemas de conducta concretos, problemas a la hora de comer, que si alguna enuresis, problemas adaptativos al centro... Pero todos los problemas directamente vinculados con la violencia que hayan sufrido, los derivo directamente a un programa específico o ellas [las madres] van directamente, porque éste es un servicio en el que están muy poquito tiempo.” (Psicóloga, Centro de acogida).

Debe considerarse también la afectación que pueden sufrir los niños y las niñas en diferentes escenarios de su vida, como puede ser el escolar. Resulta imprescindible desarrollar mecanismos de coordinación que ayuden a contextualizar determinados comportamientos o ciertas actitudes en este ámbito. Si las necesidades educativas y la contextualización de la conducta de estos niños y niñas en su historia de violencia no se convierten en una prioridad a la hora de ofrecerles atención, se puede correr el riesgo de minimizar el daño que están sufriendo, tal y como nos muestra una profesional que trabaja en una casa de acogida:

“(...) necesidades escolares... sí que ha habido casos en los que ha habido coordinación con el cole. Pero claro, no relacionado con la violencia en sí del caso, sino por el hecho de estar dando atención a ese niño o niña y al adulto responsable de él. Si en un momento dado ha habido esa necesidad por determinados problemas de con-

ducta en el colegio... explicar un poco la situación de ese menor para que contextualicen el tipo de conducta que está teniendo. Sí que hay bastantes cambios conductuales cuando un menor entra y más habiendo sido víctima de maltrato.” (Psicóloga, Centro de acogida).

Riesgo de maltrato posterior

En ocasiones, los padres pueden seguir maltratando a sus hijos después de la separación y utilizando al niño o la niña, de manera que siguen viviendo situaciones de violencia:

“Los padres siguen teniendo derecho a ver a los hijos; entonces ahí hay un vacío entre lo Civil y lo Penal. Bueno, pues con ese acceso, sigue maltratando o sigue utilizando instrumentalmente al niño para minar a la mujer de alguna manera. Entonces, ahí sí que nos encontramos con ese problema: que el niño es utilizado. El niño sigue viendo la violencia en esos momentos de encuentro, en el acoso o en esa situación cuando existe la violencia y el hombre está maltratando. Entonces el niño se queda ahí, en un vacío, y es utilizado y sigue viendo.” (Profesional, Servicio del sistema judicial).

Es muy importante tener en cuenta y no minimizar este riesgo.

La consideración de los niños y las niñas como víctimas de la situación de violencia de género que viven en el hogar, va más allá de admitir que sufren al presenciar la agresión física del padre sobre la madre. Implica aceptar las graves consecuencias que esta exposición a la violencia tienen sobre su desarrollo y que estas consecuencias no aparecen únicamente por ser testigos directos de la misma y no se perciben y valoran de igual manera por parte de las madres.



3.2. EL ACTUAL SISTEMA DE SERVICIOS

Los aspectos que se destacan en el presente apartado tienen relación con lo que se considera una atención diligente: sistémica, especializada e integral.

Al respecto de la diligencia en la atención prestada a los niños y las niñas, se han recogido algunas observaciones acerca de la forma en que se ejecuta el trabajo, las listas de espera, la rapidez o la saturación, entre otras.

Rapidez de la respuesta

Es preciso considerar no solamente el tiempo que cada servicio puede demorar en atender un caso, sino también, las diferentes maneras de gestionar el volumen de casos y de tratar la entrada de los niños y las niñas al servicio.

“Desde que se hace una derivación al servicio hasta que se produce la primera entrevista, transcurren entre dos y tres semanas (...) es importante el cuidado de las profesionales en relación a la demanda, para poder atender bien a cada niño y a su contexto. No se puede calcular el tiempo del que dispone una profesional sólo contando el tiempo de atención directa.” (Psicóloga infantil, Servicio especializado en niños y niñas víctimas de violencia de género).

A este respecto, se han encontrado servicios que representan ejemplos de muy diferentes modos de hacer. Algunos de estos recursos no tienen listas de espera y el niño o la niña es atendido de inmediato:

“Desde el servicio aún no hay lista de espera. Así que una vez se hace la derivación o la mujer llega aquí, se la atiende más o menos en una semana (...) a los niños y niñas se les atiende cuando la madre llega al centro. Primero se mira un poco el funcionamiento familiar durante la convivencia y después, en función de lo que las profesionales observan o de las demandas de la madre, se atiende al hijo o hija.” (Psicólogo, Servicio especializado en niños y niñas víctimas de violencia de género).

Sin embargo, no en todos los casos los tiempos se manejan de la misma manera. Hay situaciones de desbordamiento de algunos servicios de atención, lo que se traduce en una mayor victimización de las mujeres y de sus hijos e hijas²³.



23 El estudio encargado por el Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid (Del Álamo y Escudero) apunta los problemas que suponen la saturación de los servicios de encuentro familiar: el 41% de los encuestados refieren un tiempo de espera de más de dos meses y el 75% de los Jueces (el 100% si nos ceñimos a los Juzgados de Violencia de Género), consideran que no hay suficientes Puntos de Encuentro para atender la demanda existente.

Intervención sistémica

Se han encontrado buenos ejemplos de intervención sistémica.

Las intervenciones sistémicas son aquellas que tienen en cuenta el contexto, la realidad individual, familiar y social de las personas. En este caso, se trata de la atención que no sólo mira hacia el niño o a la niña, sino que también tiene en cuenta las circunstancias y las personas que le rodean, como pueden ser los adultos referentes o la escuela.

“Una vez entra el caso en el programa, lo primero que se hace es un contacto con la persona referente del niño para conocer su contexto y sus necesidades. Después ya entra en la fase de evaluación, donde se producen las coordinaciones con las diferentes instituciones que están alrededor del niño.” (Profesional, Recurso especializado).

Este modo de actuar tan positivo, sin embargo, puede encontrar algunos obstáculos, debido a las limitaciones propias de los recursos:

“Todos esos factores yo creo que habría que valorarlos individualmente para saber cómo actuar en cada caso, con cada menor o con cada grupo de menores. Entonces aquí tenemos un hándicap, que creo que es importante, que es que nosotros no actuamos de oficio. Nosotros actuamos a través de lo que el Juzgado (bien porque el juez de oficio lo pide, o bien a través de las partes) o el Ministerio Fiscal o el abogado consideren oportuno. Entonces, bueno, intentamos que sea lo más concreto posible para dar una respuesta concreta: unas veces es que se haga una entrevista familiar, otras veces que se valore si existe un maltrato psicológico, si existe un daño psicosocial... es decir, son Oficios, pues a veces, muy peregrinos. Entonces yo creo que habría que delimitar más, para luego poder actuar más en concreto con cada situación.” (Profesional, Servicio del sistema judicial).

En España existen muy pocos recursos especializados en el trabajo con niños y niñas víctimas de violencia de género; son aún menos las instituciones que les atienden desde el momento en que la madre reconoce la existencia de malos tratos por parte de su pareja. De hecho, en el circuito de atención a víctimas de violencia de género, en un primer momento se atiende prioritariamente a la madre y sólo de manera secundaria, a sus hijas e hijos.



Así lo explicita una de las mujeres entrevistadas:

“Faltan recursos especializados para los niños. Yo pediría, es más, exigiría, las mismas medidas que para la mujer: medidas de protección cautelares, ayuda psicológica desde el primer momento, un buen asesoramiento jurídico en el momento que pones una denuncia y que sean sensibles con las necesidades de los niños.” (Madre, centro de acogida)

Por lo tanto, los niños y las niñas se convierten en víctimas relegadas, al no recibir el apoyo psicológico necesario desde el primer momento. Es posible imaginar a qué puede ser debida esta cuestión: factores como las obligaciones contractuales con las entidades públicas o la falta de formación específica, entre otros, pueden favorecer que se siga marginando, en cierto modo, la atención específicamente dirigida a los niños y las niñas.

Sin embargo, cuando una Administración contrata un servicio de atención a mujeres víctimas de violencia de género debería contar con incluir la atención a los niños y las niñas.

Se debe tener en cuenta que para trabajar con situaciones de violencia de género e infancia, es imprescindible la especialización de los y las profesionales. Así como es importante que conozcan qué significa la violencia de género, también lo es que tengan una formación específica sobre desarrollo infantil y un manejo adecuado de herramientas acordes al estado evolutivo de los niños y las niñas.



Atención especializada

La formación específica se ofrece de diferentes formas y en diverso grado, en función, entre otras cuestiones, del apoyo institucional. En ocasiones, es el mismo equipo el que ofrece información y formación a sus compañeros y compañeras. Así, una psicóloga infantil de un servicio especializado en niños y niñas víctimas de violencia de género, relata:

“Una parte de la formación se recibe de compañeros del mismo equipo. También se buscan cursos de actualización fuera del servicio para mejorar en técnicas e intervenciones. Compartir con las compañeras la nueva bibliografía y se discute en grupo para poder aplicarlo en las intervenciones diarias. Estar involucradas en la investigación sobre el tema para poder mejorar día a día.”

Destaca positivamente la especialización detectada entre profesionales de los Cuerpos de Seguridad, cuya formación específica ha permitido crear unidades para los casos de violencia de género en las comisarías. En esta área profesio-

nal, se han establecido algunas prácticas que representan buenos ejemplos de atención específica y adecuada de los hijos y las hijas de las mujeres víctimas de violencia de género²⁴.

Un ejemplo de buena práctica es la disposición de sillitas para bebés y niños o niñas en coches de policía camuflados, o la coordinación con un servicio de taxis que están preparados, igualmente, para transportar a menores. Ambos medios son empleados para conducir a la madre y a los niños y niñas fuera de su casa en un momento de auxilio.

Este aspecto es de vital importancia ya que, muchas veces, se trata de los profesionales con los que la víctima tiene un primer contacto²⁵ y son los que realizan la primera derivación. Muchas de las usuarias hacen una valoración positiva de la atención recibida por parte de la policía.

“En estos 15 años, la evolución ha sido abismal. Cuando nosotros empezamos a trabajar en esto, no había ningún tipo de formación en nada, ni en la Policía, ni en los abogados, ni en los Juzgados, nadie. Entonces, la Policía ha evolucionado muchísimo. Nuestras víctimas, en general, están bastante satisfechas, muy satisfechas yo creo, del trabajo que hace la Policía. Hombre, se han creado un montón de servicios: de asesoría para la mujer, la lista de oficio de abogados,...” (Profesionales, Servicio de atención psicológica)

Sin embargo, en otros casos, hay profesionales que denuncian que la institución no facilita la formación especializada y que, para obtenerla, cada persona debe buscarla por su cuenta. La ausencia de apoyo institucional en este sentido, por supuesto, implica una mayor dificultad para la formación y la actualización de los conocimientos y las técnicas, lo cual repercute directamente en las personas a las que atienden, que así lo perciben.

La especialización, muchas veces, se ve dificultada también por la necesidad de cumplir diferentes perfiles dentro de un mismo servicio, o por los cambios constantes que se van produciendo en el personal.

24 EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer ha realizado un estudio en 2007 en el que las mujeres atendidas por este servicio valoran la actividad de los agentes. El 78% de las entrevistadas están satisfechas con el trato recibido.

25 Los resultados de una encuesta de la Dirección General de la Violencia de Género (realizada por NETQUEST) en el primer semestre de 2010 indican que, en caso de presenciar una situación de violencia de género, ante diversas opciones, el 70,2% de las personas escogería llamar a la Policía.

Una atención integral para los niños y las niñas víctimas de violencia de género es aquella que aborda todas sus necesidades (psicológicas, sociales, educativas o jurídicas) y que, al mismo tiempo, conjuga estos aspectos de una manera integral.

Cuando se ha tratado el aspecto de la perspectiva integral en las entrevistas realizadas, los y las profesionales han incluido la intervención con las madres, consideradas como referentes para sus hijos e hijas y como las personas que les pueden acompañar durante este proceso. Además, se han recogido testimonios que hacen referencia a las necesidades de los niños y las niñas víctimas de violencia de género en diferentes ámbitos que deben ser abordados, especialmente el social, el jurídico y el psicológico.

Atención social: aquella que aporta una visión global de la situación, de la persona y de su entorno, y que ofrece recursos y asesoramiento.

La atención social incluye tareas de promoción de la salud, prevención de la violencia de género, información, asesoramiento y orientación o gestión de recursos sociales.

Los servicios sociales también colaboran en la detección del problema y en la evaluación de las víctimas (como puede ser a través de la realización de visitas a domicilio).

La atención jurídica puede ser más o menos específica, pero tiene bastante peso en el proceso de recuperación de las mujeres víctimas de violencia de género y de sus hijos e hijas. Se han recogido algunos ejemplos de la atención a mujeres en esta área:

“Tenemos un programa psico-jurídico que trabaja con mujeres víctimas de violencia machista que ya se han separado pero que aún tienen pendiente temas relacionados con la guarda y custodia y el régimen de visitas y donde hay niños o niñas implicados.” (Psicóloga infantil, Servicio especializado en niños y niñas víctimas de violencia de género).

Una cuestión que es preciso destacar es que existen algunos testimonios reflejo de la victimización secundaria precisamente en este ámbito:

“Tuve que repetir una y otra vez la misma cosa (...) fue desgastador, sobre todo los dos primeros años (...) Mira si he quedado harta de Juzgados, que lleva ya no sé cuántos años sin pagar la pensión del niño, y sólo por no ir a poner la denuncia y no verle la cara, me las apaño, porque de verdad que no quiero ni verlo.” (Irina, 47 años).

“Debería procurarse evitar que los procedimientos en que las víctimas o los testigos son niños sufran dilaciones innecesarias. El lenguaje y los aspectos formales deberían tener en cuenta la edad y el desarrollo del menor. Los profesionales que intervienen han de tener experiencia y formación especializada acreditadas. Habría de evitarse que el menor tenga que declarar dos o más veces sobre los mismos hechos. Habría que evitar el enfrentamiento con el agresor, procurar la protección visual del menor, siempre que sea necesario, y preservar la intimidad del menor celebrando el juicio a puerta cerrada.” (Asensi²⁶ 2007).



Por su parte, la atención psicológica ha demostrado tener un fuerte peso para las personas entrevistadas, profesionales y niños y niñas:

“La atención que un niño debería recibir es psicoterapéutica y dura entre uno y medio y dos años, con frecuencia semanal; la cual se diferencia del trabajo grupal en que dura menos o de los talleres de resiliencia, los cuales tienen otros objetivos, pero no el de elaborar el trauma. La intervención psicoterapéutica trabaja la relación con el otro y la que tiene que ver con el apego, por lo que necesita de más tiempo.” (Psicóloga infantil, Servicio especializado en niños y niñas víctimas de violencia de género).

Aceptar que los niños y las niñas que conviven en hogares donde existe violencia de género son víctimas de esta situación, implica reconocer la necesidad de desarrollar criterios de atención específicamente dirigida a ellos. Esto exigiría de la voluntad de los diferentes ámbitos involucrados (mujer, infancia) a todos los niveles (político, técnico), para garantizar la coordinación y la formación adecuadas de los y las profesionales, tomando en cuenta los ejemplos de buenas prácticas existentes.



26 <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologiapdf-236-violencia-de-genero-consecuencias-en-los-hijos.pdf>

3.3. LOS RECURSOS

Los gastos de Protección Social en la Unión Europea (2007) supusieron el 26'2% del Producto Interior Bruto²⁷. En España, el llamado gasto social supuso el 21% del PIB, una cifra cercana al 21'5% que destinó Islandia, pero alejada del 26'7% de Italia²⁸.

Una dotación adecuada en términos de recursos humanos y materiales es, probablemente, el factor crítico más relevante para la provisión de una atención de calidad. En este apartado se pretende recordar, además, la importancia de respetar los tiempos necesarios para llevar a cabo procesos de cambio, con el fin de satisfacer las necesidades de las niñas, los niños y los equipos profesionales implicados en este tipo de intervenciones de ayuda.

“¿Qué modificaciones introduciría en la atención a menores víctimas de violencia de género?

Dotación económica, recursos humanos y materiales y dedicaría el tiempo prudencial porque a veces la intervención es escasa.” (Psicóloga, Recurso específico).

Los recursos físicos

Más allá de la necesidad de una financiación estable o de disponer de un espacio físico suficiente para desarrollar sus actividades, las personas responsables de la gestión muchas veces parecen subestimar el impacto del entorno sobre el trabajo que se lleva a cabo desde estos servicios. Sin embargo, se considera que hay una serie de cuestiones relevantes en ese sentido: ¿el acceso físico al recurso es fácil o complicado? ¿Su ubicación puede generar conflictos con el vecindario? ¿La yuxtaposición de servicios muy diferentes en un mismo edificio, crea confusión a las personas usuarias o ayuda a la gestión? ¿Las dimensiones del servicio se ajustan a sus fines? ¿Qué percepción pueden tener las niñas y los niños del recurso a partir de la imagen exterior e interior del edificio donde se desarrolla?

27 Media de los 27 países de la Unión Europea.

28 Fuente: Eurostat.

El trabajo con niños y niñas requiere áreas adaptadas (espacios amplios donde se puedan llevar a cabo intervenciones familiares o grupales, una zona de trabajo en el suelo para los más pequeños, etc.), mobiliario apropiado (sillas y mesas adecuadas a su tamaño) y material específico (pruebas psicológicas, juguetes, material de expresión plástica, etc.).

“La infraestructura ha evolucionado. En 2003 estábamos en un espacio mucho más reducido donde incluso nos tenían que ceder espacios para hacer la labor psicopedagógica (...) no teníamos espacio físico. Ahora tenemos espacios (...) Tenemos siete habitaciones normales, dos habitaciones dobles para unidades familiares muy extensas, habitación para minusválidas, un aula (la de la psicopedagoga), un aula polivalente donde hacemos todo el tema de talleres, un jardín bastante majo, con muchas posibilidades sobre todo para los niños, hacer jardinería... en verano hasta piscinita para bebés, el aula de psicomotricidad...” (Profesional, Centro de acogida media-larga estancia).

Por otro lado, diversas condiciones de estrés lastran la atención y suponen, en sí mismas, una fuente de malestar. Algunos de estos factores son relativamente frecuentes: la expresión emocional alta, la incertidumbre, la obligatoriedad, el hacinamiento o la ausencia de privacidad. Esta incomodidad se detecta en algunos servicios:

“La mayoría de los Puntos de Encuentro Familiar están ubicados en plantas bajas de finca, aunque puede haber alguna casa. Son sitios muy cerrados, no es un recurso, digamos, agradable para los usuarios. Es importante contar, como aquí, con un espacio exterior para que los menores puedan desarrollar juegos.” (Educadora, Punto de Encuentro Familiar).

Los servicios orientados a la población infantil podrían ver incrementada su efectividad si se llevaran a cabo en espacios que reunieran unas condiciones físicas mínimas de confort adecuadas a sus necesidades.



Ubicación y yuxtaposición de servicios

La ubicación de un servicio para las víctimas de violencia de género debería favorecer el acceso físico a los usuarios, a través de medios de transporte públicos o contando con zonas de aparcamiento. Mientras que algunos de estos recursos están ubicados en lugares próximos a la persona usuaria, otros exigen largos desplazamientos, lo que, en la práctica, supone una barrera evidente.

Su localización también debería tener en cuenta la proximidad de otros recursos disponibles para niños y niñas (como parques o bibliotecas). En circunstancias ideales, debería evitarse su ubicación en un barrio marginal o desfavorecido.

Así lo señala una de las madres entrevistadas:

“A mí lo que no me gusta de la casa es el sitio en el que está, porque se comprende que tendríamos que estar en un sitio tranquilo y estamos en un barrio conflictivo, los niños se meten con los niños, nos insultan, les dicen a los niños que no tienen padre...” (Madre, Casa de Acogida).

Si se congregaran en una misma manzana un centro de atención a toxicómanos, un taller de empleo protegido para discapacitados y un servicio para víctimas de violencia de género, no parece la situación ideal para desarrollar este tipo de atención. El agrupamiento en un espacio reducido en el que se ofrezcan múltiples servicios pueden sugerir una imagen social de exclusión, peligro, enfermedad o discapacidad, que no favorece la integración en el vecindario.

La yuxtaposición de servicios que atienden a personas con dificultades es una práctica habitual. Cuando estas dificultades arrastran algún tipo de connotación negativa, cuando implican algún elemento de diferencia que puede provocar rechazo social o, simplemente, cuando pueden sugerir una imagen de inadaptación, la yuxtaposición de servicios a menudo reduce las posibilidades de normalización, aunque puede presentarse como una medida para la optimización de recursos.



La yuxtaposición puede ser de diferentes tipos. Esto se ilustra con algunos ejemplos reales observados:

Yuxtaposición de programas. Una vivienda tutelada acoge a madres víctimas de violencia de género con sus hijos e hijas, junto a otras mujeres en riesgo de exclusión social (pobreza, prostitución...).

Yuxtaposición de usuarios y usuarias. Un adolescente recuerda, a propósito del primer Centro de Acogida donde estuvo con su madre y su hermano:

“Era más pequeño, porque está en una residencia de ancianos. Arriba están los ancianos, y abajo nosotros.” (Fabio, 14 años, Centro de Protección Integral).

En algunos casos, sin embargo, la concurrencia de servicios es menor o casi inevitable. Así, por ejemplo, un Punto de Encuentro Familiar utiliza una guardería fuera del horario escolar o un servicio de información municipal sobre violencia de género está ubicado en el centro de servicios sociales.

En sentido contrario, los gestores no deberían desaprovechar la oportunidad de yuxtaponer este tipo de servicios con otros que, por sus características, sugieren una imagen positiva de superación o excelencia, como podría ser ubicar un servicio para niñas y niños víctimas de violencia de género al lado de una escuela deportiva infantil de alto rendimiento.

La escasez de recursos y el funcionamiento interno

La vida cotidiana en algunos centros está regulada por normas que a veces dificultan, incluso, la satisfacción de las necesidades más básicas. A pesar de su importancia, no siempre se explicitan las razones que llevan a un centro a imponer ciertas normas, pero todo indica que la explicación es la escasez o a la precariedad de medios.

“- ¿Hay un sitio aquí para jugar al fútbol?

- El patio éste, pero lo han cerrado. Ahora hay que salir.

- Yo sé que se quejaban los vecinos.

- ¿De que los niños hacían ruido?

- No lo sé. Cuando llegamos nosotros, estaba cerrado.”

(Fabio y José, 14 y 9 años hermanos, en un Centro de Protección Integral).

En algunos casos, la precariedad de medios puede llegar a comprometer severamente el éxito de una intervención terapéutica, mientras que pequeñas inversiones y mejoras podrían tener un impacto significativo en el grado de satisfacción de las madres y sus hijos e hijas con el programa de atención.

Un grupo de madres de un Centro de Protección Integral conversa en torno al problema de enuresis que presentan algunos de sus hijos e hijas.

“- Allí teníamos la secadora, la podíamos utilizar siempre. Nos tocaba por la mañana a una, por la tarde a otra. Estaba abierta siempre la lavandería. Aquí no.

- Un día a la semana, y hasta las diez de la noche. Por ejemplo, nosotros somos tres personas, y me toca el sábado. ¡Ella que tiene cuatro y un bebé...!

- *Tendréis mucha ropa al final de la semana...*
- *Los niños que mean la cama por la noche... ¡es que huele muy mal, las sábanas y todo!"*

Recursos temporales y humanos

Una atención de calidad implica no sólo la prestación de determinados servicios, sino el suministro de dichas ayudas en un intervalo temporal adecuado. Un programa puede ver disminuida su eficacia porque la prestación se interrumpa antes de tiempo o porque se alargue innecesariamente.



Si el recurso depende de subvenciones, éstas pueden afectar directamente a su funcionamiento. Así, por ejemplo, los objetivos del programa podrían llegar a planificarse en función de la duración de la subvención y no de las necesidades terapéuticas de las niñas y los niños a los que atiende.

Cuando la asistencia exige la coordinación de recursos diferentes, el usuario o la usuaria pueden experimentar intervalos de intensa ayuda, en sucesión con periodos sin ningún tipo de asistencia. Se trata de un patrón característico que, en la literatura anglosajona, se ha descrito como stop-start; esta circunstancia a menudo exige reevaluar la situación una y otra vez.

El horario de atención al público depende de la disponibilidad del espacio adecuado y de la contratación del personal suficiente. El uso de locales compartidos o la dotación insuficiente de plantillas, complican habitualmente la tarea. A este respecto, se han encontrado diferencias en el funcionamiento de los diversos recursos. Así lo manifiesta la directora de un Punto de Encuentro Familiar en este testimonio:

"Yo no creo que sea un problema de enfoque diferente. Yo creo que es un problema de precariedad. No han tenido la oportunidad. Yo creo que estamos mucho mejor dotados y nosotros sí que hemos introducido un proceso de discusión interna que nos permite avanzar en un cierto modelo. Yo no sé hasta qué punto la restricción de los horarios de apertura de los otros Puntos de Encuentro les permite hacer un cierto trabajo."

Otras condiciones de trabajo adversas, como una frecuencia baja de contactos,

la necesidad de intervenir durante un periodo de tiempo breve o la demora en la asistencia, son factores que pueden llevar a algunos o algunas profesionales a simplificar artificialmente el trabajo.

Los recursos suelen tener un gran volumen de trabajo; sin embargo, para prestar una atención de calidad a niñas y niños, es necesario disponer del tiempo suficiente.

Algunos profesionales intentan paliar la falta de sensibilidad y de recursos específicos para la atención de los niños y las niñas, asumiendo tareas que van más allá de sus obligaciones. En una Unidad de Valoración Forense Integral relataron la siguiente experiencia:

“El otro día hemos tenido una entrevista la psicóloga y yo, en la que hemos tenido un niño en brazos. Yo le he acabado durmiendo. Con una traductora al lado. Y eran la traductora, la señora, el niño en brazos, la silla, la psicóloga jugando con el bebé... y nos lo pasábamos las dos mientras hacíamos la entrevista. Fíjate si tenemos en cuenta las necesidades de la gente.”

“La Oficina de Atención a las Víctimas trabaja mucho con las mujeres. Las mujeres van a declarar, las citan a todas a las 9 de la mañana para tener el Juzgado disponibilidad para poder ir trabajando. Pero llegan allí a las 9 y a lo mejor están hasta las 3 de la tarde, que salen con el auto; de manera que la psicóloga está paseando el carrito, y la otra letrada está dando un biberón...” (Profesional, Centro de Mujer 24 horas).

Existen casos, sin embargo, en los que los servicios pueden negociar unas condiciones mínimas para actuar, estableciendo plazos que otros servicios aprenden a respetar. Por ejemplo, en un Punto de Encuentro Familiar, su directora explica:

“Todo tiene ciertas condiciones, ciertos requisitos. Hacemos saber al Juzgado que hay cosas que son imposibles y no las podemos hacer. Por ejemplo, en determinadas situaciones, muy crónicas, de falta de relación entre el niño y el titular del derecho a visitas, que se nos pida que se inicie un régimen de visitas en un periodo de 3 semanas. Negociamos con los Juzgados que siempre que haya intervención terapéutica, nosotros tardaremos seis meses en conseguir algún tipo de fruto.”

La mayoría de profesionales creen que el factor humano marca la diferencia a la hora de valorar la calidad de un servicio. ¿Se ha contratado una plantilla suficiente? ¿Qué estabilidad tiene el equipo en el servicio? ¿Los y las profesionales tienen la cualificación adecuada para el puesto?



En un trabajo potencialmente estresante, como es el de atender a víctimas de violencia, en el cual la experiencia acumulada es una valiosa ventaja, sorprendentemente no siempre se otorga importancia al bienestar de los profesionales.

“El asunto de la caducidad de los contratos. Nunca sabemos hasta cuándo estamos. A la hora de trabajar con los pacientes, es un problema inmenso. No puedo plantear los mismos objetivos, no puedo planificar el trabajo. La inestabilidad laboral que genera esto es una de las causas de la rotación de personal. Las madres dicen: <<¡Jo... que es la cuarta psicóloga que tiene el niño!>> Nos quedamos hasta Junio, pero no hay nada firmado: el contrato caduca en Diciembre.” (Psicóloga infantil, Centro no residencial)

Una vez creado un servicio, con el paso del tiempo, no es infrecuente que el crecimiento de la demanda supere el incremento de recursos. Además, con los servicios públicos que trabajan mejor se produce un efecto llamada que se traduce en un aumento de la demanda, con lo que, de alguna manera, se acaba castigando precisamente las buenas prácticas. Cuando la demanda se hace insostenible, la calidad del servicio disminuye, la demanda se repliega, y se llega a una nueva clase de equilibrio. Ahora bien, este equilibrio tiene un alto coste, tanto para los profesionales como para los usuarios.

Cuando no se respeta el equilibrio territorial en la distribución de servicios, las y los profesionales pueden tener la tentación de intentar suplir esas carencias, tal y como manifiesta el profesional de un Servicio de Atención a la Víctima:

“Nos gustaría estar, no sólo en cuatro, sino en todos los partidos judiciales, que son catorce. Entonces, no llegamos; hay muchas víctimas que están muy perdidas, que nos llaman por teléfono... Y claro, no es lo mismo entrevistar por teléfono que en directo... Necesitaríamos más personal para cubrir todas las necesidades.”

El hecho de que no exista un número adecuado de profesionales atendiendo un servicio, tiene una repercusión negativa directa en la asistencia que se brinda. Cuando se contrata al personal suficiente, los y las profesionales pueden describir su trabajo en otros términos. Es el caso de algunas de las Unidades de Valoración Forense Integral a cuyos profesionales se ha entrevistado; disponen de un equipo integral (forense especializado en Psiquiatría, psicólogo/a y trabajador/a social) y describen de la siguiente manera su labor:

“El objetivo nuestro siempre es judicial por lo que este espacio debería servir de antesala para, a continuación, realizar un trabajo terapéutico. Una de las cosas que cuidamos mucho, y esto lo hemos hecho en todos los casos, en la entrevista con este

niño, además de evaluar, vamos a descubrir cuáles son las necesidades terapéuticas de este crío, buscar el recurso necesario y ponernos en contacto con Servicios Sociales o con la persona que está interviniendo ya a nivel psicológico; y contarle qué tipo de variables se han manejado en esta entrevista y qué tipo de metáforas, juegos, cuentos, qué tipo de narrativa... O sea, se tiene muy en cuenta eso para trasladárselo al terapeuta que está trabajando psicológicamente con el niño.” (Equipo integral, Unidad de Valoración Forense Integral).

Las marcadas diferencias entre servicios similares, en cuanto a dotación de recursos humanos y materiales, dificultan la colaboración entre instituciones que trabajan en condiciones muy diferentes (por ejemplo, a la hora de exportar programas eficaces) y generan incómodas situaciones de agravio comparativo.



Dentro del propio servicio pueden existir dificultades para trabajar en equipo. La presión asistencial puede llevar a algunos profesionales a ocupar toda su jornada en la atención directa, descuidando los espacios de intercambio y supervisión internos, claves para un buen funcionamiento. En ocasiones, la ausencia de espacios reglados de comunicación (como puede ser salas para mantener reuniones para la revisión de casos) puede limitar esta tarea a espacios informales de relación como encuentros breves no programados o charlas de pasillo.

Algunos profesionales ponen de manifiesto la importancia de establecer estas reuniones de coordinación interna de forma periódica y sistematizada:

“Huyo, huyo como responsable, de esos momentos más de impulso y prefiero que se hagan más estandarizados y en reuniones para tratar de una familia en concreto.” (Profesional, Programa de Intervención Familiar especializado en adolescentes agresores).

A este respecto, se ha destacado el factor de la formación continua como elemento que actuaría como un mecanismo protector para los equipos profesionales:

“Las profesionales tenemos motivación para leer, actualizarnos y compartir los nuevos conocimientos con el equipo. Fomenta el trabajo en equipo y evita el burnout.” (Psicóloga infantil, Servicio especializado en niños y niñas víctimas de violencia de género).

Coordinación y trabajo en red

Diffícilmente un solo servicio va a ser capaz de proveer de la totalidad de cuidados que requieren las personas que acuden a él. Por ello es conveniente que se estructure de manera que haga posible su integración en el sistema de recursos ya existente en la zona.

Un sistema de servicios eficaz promueve la continuidad de los cuidados. Es decir, los recursos deben coordinar su acción estableciendo canales de comunicación fluidos, entablando relaciones basadas en el respeto mutuo y la colaboración, y aprendiendo a delegar competencias y funciones cuando el interés de los niños y las niñas que atienden así lo aconseje.

Generalmente, en el campo de los servicios públicos no existe una unidad administrativa que asuma esta labor de coordinación. Además, en algunos casos, la dispersión geográfica de los servicios dificulta el contacto entre los distintos equipos.

El desarrollo de servicios especializados no asegura siempre una atención integral de calidad. El trabajo con niños y niñas expuestos a violencia de género en el ámbito familiar implica la coordinación²⁹ de, al menos, servicios sociales, judiciales, policiales, sanitarios y educativos, que tienen mecanismos de intervención complementarios.



Sin embargo, esto no siempre sucede, tal y como explica el profesional de un programa de intervención familiar especializado en adolescentes agresores, que intenta buscar la causa:

“[Depende] quizá de [la] poca capacidad de visión en conjunto. O de [la] cierta necesidad en algunos recursos de parcelar en exceso intervenciones que no son parcelables. La necesidad de no querer entenderse entre los recursos. La necesidad de reconocimiento de cada uno, de su labor, y que eso estribe en no reconocer la labor de los otros. El trabajo en red que tanto cacareamos habitualmente cuando nos reunimos en diferentes foros, no siempre es posible. Otras veces sí y es muy gratificante cuando te entiendes con recursos.”

Las redes se fortalecen en la medida en que los servicios son capaces de nutrir-

.....

29 Para una mayor información acerca del tema, véase el Informe Violencia de Género 2008 (pp.95-103), en el que se detallan las experiencias de coordinación en las comunidades autónomas a diferentes niveles: asistencial (Atención Primaria, Atención especializada, Salud Mental y Urgencias) e institucional (otros sectores diferentes al sanitario: Medicina Forense, Policía, Consejerías y/o Concejalías de Mujer, Desarrollo Local o Integración Social y Laboral).

se mutuamente, de aportar algo al otro, de potenciarse mutuamente.

“Hacemos coordinaciones por teléfono, por email, pero también nos desplazamos a la escuela, los equipos de atención a la infancia y otras instituciones. Preferimos una reunión antes que un informe para evitar malas interpretaciones. Las reuniones facilitan mejor el intercambio. Cuando hay que hacer un informe siempre es después de varias reuniones.” (Psicóloga infantil, Servicio especializado en niños y niñas víctimas de violencia de género).

La coordinación de servicios no implica sólo una cierta frecuencia de reuniones y contactos. Cuando los equipos operan a partir de marcos teóricos diferentes o con metodologías dispares, pueden mostrar dificultades para desarrollar un lenguaje común. A este respecto, se rescata aquí la controversia que, en ocasiones, existe en torno a la coordinación con los Puntos de Encuentro Familiar³⁰.

“La eficacia, depende del lugar. Con Salud Mental, depende. Casi que hemos descartado la coordinación con los Puntos de Encuentro Familiar por una cuestión de imparcialidad; su labor es mantener ese equilibrio con la madre, el padre, y tal. No quieren oír, o han tomado partido por otro punto de vista... es complicado”. (Coordinadora de una asociación).

“La coordinación con el Punto de Encuentro Familiar no es algo habitual. Yo no tengo. Cada vez que he tenido no he llegado a ningún fin bueno. No me he sentido escuchada nunca. Prefiero trabajar con el menor y trabajar con la madre al respecto.” (Psicóloga infantil, Centro no residencial).

Del otro lado, una profesional de un Punto de Encuentro Familiar expresaba su incomprensión al respecto de esta disparidad:

“Me siento absolutamente incomprendida porque, de repente, mi versión de los hechos suele ser completamente diferente. Y esto me pasa con Servicios Sociales, con Salud Mental Infantil me pasa muchísimo... ¿Os acordáis la última vez que fuimos a Salud Mental a que nos dieran unas pautas y nos hablaron de un caso? La psiquiatra que estaba atendiendo al niño nos dibujó un padre absolutamente horrible que, no es que sea una maravilla pero que está aquí en visitas y que no nos parecía... Nos describió una situación en la cual el niño estaba fatal por culpa de un padre que era contado y fantaseado por la propia psiquiatra que tenía otra visión... Nos cansamos un poco de intentar defender cosas que tampoco es que las podamos defender;

30 El informe encargado por el Defensor del Pueblo acerca de los Puntos de Encuentro Familiar de la Comunidad de Madrid (2009), refleja esta cuestión. El 50% de estos centros refieren no mantener ninguna coordinación con el área de Justicia.

probablemente no es el mejor padre del mundo, probablemente no es ni siquiera un padre competente, pero lo tenemos en unas condiciones absolutamente restrictivas de visita y en este momento no está haciendo daño al niño, no es la historia que tú nos estás contando.”

Por último, cabe señalarse que, en ocasiones, la coordinación entre los diferentes servicios que atienden a las víctimas, implica el consentimiento de las mismas. Se considera que esta práctica puede convertirse en un arma de doble filo. Por un lado, se puede entender como un logro, en el sentido de que la víctima pasa a ser informada de las derivaciones que se vayan a realizar entre los diferentes servicios. Sin embargo, el hecho de que el consentimiento deba ser siempre por escrito, puede generar cierta reticencia a la mujer; especialmente cuando su redacción es farragosa y cumple más claramente el objetivo de evitar posibles problemas al profesional (que de esta manera, “se cubre las espaldas”) que el de aclarar la situación y las opciones a la mujer.

Indudablemente, es necesario informar a la madre de los pasos que se van a seguir y solicitar su aprobación evitando reticencias y colaborando en su bienestar. En los casos en los que se interrumpe el contacto sin saber la razón, debería exigirse a los servicios el seguimiento, para conocer qué está pasando.



El proceso de derivación

El estudio de las fuentes de derivación arroja información valiosa acerca de las relaciones que un servicio ha establecido con su entorno. Un sistema eficaz de derivación asegura que cada persona pueda acceder al servicio disponible más adecuado a sus necesidades.

A modo de ejemplo, es mínimo el porcentaje de usuarias que acude al Centro Mujer 24 horas derivada por los servicios sanitarios (en 2008, los hospitales derivaron el 5'2% de los casos).

Un grupo de profesionales de este recurso ilustra estas dificultades en los siguientes términos:

“Hemos estado dando muchas charlas, muchos cursos en el ámbito sanitario y el sector parece que se vaya concienciando un poco más. Pero hasta hace relativamente muy pocos años, incluso les costaba un montón mandar los partes de lesiones al Juzgado. Y hacer el famoso informe médico por presunta violencia de género les cuesta. Y también hay que diferenciar qué tipo de servicios sanitarios. Por ejemplo,

Urgencias no. Urgencias lo tienen clarísimo, pero los centros de salud... el médico de cabecera, que conoce a uno y conoce al otro... sobre todo si son de pueblos pequeños, que conocen las familias, y a lo mejor hablando se soluciona..."

En otros casos, se ha informado y formado a los y las profesionales de otros ámbitos, como el policial y el sanitario. Una labor de sensibilización que, en muchas zonas, todavía está pendiente. Sin embargo, el tiempo ayuda a consolidar y mejorar los procesos de derivación.

Algunos servicios pueden ver mermada su eficacia porque atienden un número de usuarias y usuarios que excede su capacidad. Sin embargo, otros pueden estar infrautilizados y recibir, por tanto, menos derivaciones de las que son capaces de manejar. La causa, en ocasiones, es la ausencia de una red adecuada de relaciones con el sistema de servicios que le rodea.



Criterios de inclusión o exclusión de los recursos

En cuanto a la inclusión en los recursos, ciertas dificultades provienen de la desconfianza o de la falta de relación entre dos servicios, pero también pueden existir trabas de carácter legal (por ejemplo, en el caso de extranjeros sin documentación en regla), económico o burocrático (por ejemplo, el requisito de empadronamiento en el municipio).

En algunos casos, existen servicios específicos para víctimas que cumplen una serie de condiciones. Sería el caso de la atención a mujeres jóvenes, incluso menores de edad, que son madres o gestantes o el programa de intervención familiar especializado en adolescentes agresores³¹.

Cuando los filtros de entrada a un servicio se estrechan, la demanda disminuye, pero no desaparece. Profesionales de dos Unidades de Valoración Forense Integral ubicadas en diferentes Comunidades Autónomas han explicado sus procedimientos de evaluación, lo cual permite comprobar cómo afecta esto a la demanda que reciben:

"Yo diría que es un porcentaje bastante pequeño de menores. Básicamente, lo que dispara el reconocimiento de un menor es la declaración de la madre. Y si el juez detecta que puede ser necesario reconocerlos, encarga el trabajo. Pero si la madre no menciona para nada que los menores han sido testigos o víctimas de violencia... Vimos en un año 24 menores de 67 mujeres: nos sale a 0'3 menores por mujer..."
(Director, Unidad de Valoración Forense Integral).

31 Es necesario destacar que, pese a la existencia de algunas actuaciones puntuales, en general, la atención a situaciones caracterizadas por circunstancias especiales, es bastante limitada, pese a estar contempladas en el marco legislativo (véase apartado 3.3.7, La atención a necesidades especiales de madres, niños y niñas).

“Estamos adquiriendo también la costumbre de, independientemente de que no les evaluemos ni les veamos, a través del testimonio por ejemplo de la víctima principal, que en este caso es la madre y que nos ha hablado del tema; dejarlo reflejado aunque sea a nivel teórico en el informe. Es decir, aquí hay hijos y ya solamente porque hay hijos, son menores, etc. etc., son víctimas también (...) Que son víctimas de una dinámica convivencial violenta, y en concreto de la violencia ejercida por el varón sobre la mujer y sobre los hijos porque están ahí. Otra cosa es que además haya agresiones contra ellos de manera explícita. Es una cuestión de lenguaje, yo creo que tenemos que ir adecuando, cambiando y mejorando.” (Trabajadora social y psicóloga, Unidad de Valoración Forense Integral).

La evaluación específica a los hijos y las hijas

Toda intervención dirigida a apoyar a las víctimas de violencia de género parte de un diagnóstico, de la evaluación de la situación en la que se encuentran las víctimas implicadas, para poder personalizar y adecuar la asistencia y el apoyo a sus necesidades específicas.

La evaluación que realizan los y las profesionales a niños y niñas que han vivido situaciones de violencia, queda desdibujada en aquellos recursos en los que ellos o ellas no son el principal objeto de intervención, sino que son atendidos de forma complementaria, incluso anecdótica en el peor de los casos, por el hecho de acompañar a su mamá.



La lógica que sigue la estructuración de los recursos es la de dar la mayor cobertura posible a las mujeres que se encuentran en esta situación y, por ende, a las personas que tienen a su cargo, principalmente a sus hijos e hijas. En este sentido los y las profesionales que están en contacto directo con las víctimas son conscientes de la necesidad de atender y ofrecer un apoyo específico también a las niñas y a los niños que están envueltos en esta situación.

“Nosotros hemos atendido a los hijos de nuestras víctimas desde el principio. Lo que pasa es que nadie lo ha tenido en cuenta, parece que antes no existían (...) es que era de cajón, es que te venía una mujer diciendo que su hijo está mal, que su hijo está sufriendo, que su niño va mal en el colegio, que la profesora le ha dicho... le decíamos: <<pues trae al niño>>.” (Psicóloga clínica, Servicio terapéutico).

Algunos y algunas profesionales valoran las consecuencias de la violencia en los

hijos y las hijas en función de si su exposición a la misma ha sido directa o indirecta. Este planteamiento dicotómico, que podría llegar a entenderse como reduccionista, responde a la necesidad de establecer una tipología diferencial para aprehender mejor las necesidades terapéuticas de cada víctima menor de edad.

“Todos los niños son víctimas directas, en eso estamos de acuerdo. Pero luego a nivel psicológico también tenemos en cuenta el que haya sufrido o no directamente la agresión. Porque tenemos que estudiar si las repercusiones psicológicas son las mismas o no (...) nosotros a nivel clínico trabajamos lo que tenemos que trabajar, como yo siempre digo: <<donde duele, atendemos>>. Pero hay que demostrar las cosas, entonces hay que ver si realmente un niño que es testigo de maltrato pero no directo, si está peor o no. No lo sabemos.” (Psicóloga clínica, Servicio terapéutico).

La evaluación que se establece en cada uno de los recursos depende de los objetivos para los que se ha creado ese servicio. Así, no es lo mismo la evaluación que se hace de los niños y las niñas desde un recurso socioeducativo que desde un servicio de asistencia psicoterapéutica.

Es de destacar que, en general, el colectivo de profesionales de cualquiera de los recursos, se ha mostrado sensible a tener muy en cuenta la edad (cronológica y evolutiva) del niño o la niña a la hora de hacer una valoración o de intervenir con él o con ella.

Tal y como destacan Asensi y Díez³² (2008), existen algunas circunstancias en el peritaje forense, que sería conveniente tener en cuenta para evitar cometer errores: “Nuestra experiencia profesional como peritos forenses, nos ha llevado a detectar algunos errores habituales en los peritajes de los asuntos referidos a violencia de género (...). Entendemos necesario que exista un protocolo de evaluación psicológica forense en situaciones de malos tratos, adecuado y fiable, que debe tener en cuenta principalmente tres áreas de valoración: en primer lugar, establecer que el maltrato y la violencia psicológica ha tenido lugar. Valorar, por otro lado, la existencia de consecuencias psicológicas de dicho maltrato, y por último, establecer y demostrar el nexo causal entre la situación de violencia y, en su caso, el daño psicológico (lesiones psíquicas y secuelas emocionales).”

En el ámbito judicial, la decisión de evaluar o no a los hijos e hijas la adopta el o la Juez. Esta evaluación es llevada a cabo por los equipos psicosociales o las Unidades de Valoración Forense Integral (UVFI), creadas a partir de la Ley de 2004.

32 Errores más frecuentes en los peritajes psicológicos sobre malos tratos. Interpsiquis, I. Disponible en diferentes páginas en la web.

“Quizás los forenses la hacemos un poco más, pero no te diría yo que exhaustivamente, que todos preguntamos por el entorno violento. Quizá la psicóloga de la UVFI entrevistando a la mujer detecta que los niños también están involucrados. Pero no es el primer abordaje, entre otras cosas porque se trabaja de prisa. Fíjate que los juicios por maltrato son a la semana siguiente. Si siguiéramos el tenor literal de la Ley tendríamos que, en una semana, tener montado un informe con el estado psíquico de la señora, el estado psíquico de los niños, el entorno violento, ingresos familiares, capacidad de custodia de los padres... y eso en una semana no se monta. Casi es contrario al sistema de juicio rápido.” (Forense, UVFI).

En algunos casos, cuando el volumen de trabajo es el adecuado para el tiempo del que se dispone, los profesionales pueden ofrecer evaluaciones, valoraciones y diagnósticos de una calidad que no es posible cuando las circunstancias son otras y no es viable dispensar este tipo de atención. Así se refleja en el modo de actuar que describe el equipo integral de una Unidad de Valoración Forense:

“...hacemos entrevistas familiares en el hogar, sobre todo cuando hay niños cuidamos esto. Si podemos, y vemos que las condiciones lo permiten, evidentemente. Nos trasladamos al hogar del menor y allí desarrollamos tanto una entrevista con el menor, haces una exploración con él en su habitación; y otras veces lo hacemos, también una entrevista familiar, analizando un poco las interacciones...”

En los recursos de acogida, por norma general, los hijos e hijas acompañan durante todo el proceso a su madre. Tal y como recoge el artículo 19 de la Ley 1/2004 “los menores que se encuentren bajo la patria potestad o guarda y custodia de la persona agredida” tienen derecho, como víctimas, a recibir una asistencia social integral. En estos recursos la evaluación de las niñas y los niños se apoya, básicamente, en la información que las madres u otros adultos pueden aportar, a través de una entrevista inicial, un cuestionario acerca de los hábitos básicos, las capacidades, etc. o diferentes pruebas psicométricas. Esta información también se puede obtener a partir de la observación directa de las niñas y los niños, especialmente cuando se trata de bebés. Las medidas a adoptar en cada situación dependerán de la realidad de cada niño o niña, pero en la mayoría de los casos, se valora la calidad de la relación materno-filial.

La intervención más específica con niños, niñas o adolescentes se lleva a cabo de diferentes maneras en función del recurso y de la persona a la que se atiende. El apoyo al niño o a la niña se puede hacer a través de terapia individual, de intervenciones grupales o sesiones diádicas con la madre y el hijo o la hija:

“Evalúo la sintomatología, el impacto que pueda tener en la mujer y los menores, el

impacto psicológico. Con relación a los menores evalúa la relación materno-filial por si hay que trabajar algo o corregirlo, se ponen en marcha programas para evaluar la sintomatología que presentan los niños, se valora la adaptación que tiene la familia en el centro, se valora si es necesario una atención más específica (abusos sexuales, salud mental infantil, etc.). Se evalúa constantemente a la familia y al menor desde el personal que trabaja con ellos 24 horas.” (Psicóloga, Casa de Acogida).

La intención es que la intervención se establezca a partir de los resultados obtenidos en la evaluación; la realidad es que a menudo los servicios no se ajustan tanto a este objetivo, a lo que necesita la familia, como a lo que sabe o puede ofrecer.

En algunos de estos recursos, el sistema de evaluación está sistematizado, estandarizado, y se va mejorando con la experiencia de los años. En los servicios en los que se realiza una evaluación continua, ésta permite al equipo profesional ir ajustándose a las necesidades de cada momento del proceso, optimizar los recursos y ser más eficaces en cada situación.

En las situaciones en las que existe una coordinación externa eficaz, es habitual que entre las instituciones y los diferentes servicios que atienden a estos niños, niñas y a sus madres, se tomen en cuenta los informes y la valoración que se han hecho en los servicios en los cuales les han atendido previamente. El trabajo en red es un aspecto que los y las profesionales consideran de vital importancia y absolutamente recomendable, para lograr evitar, en la medida de lo posible, la victimización secundaria.

“Hay una hoja de seguimiento para tener una visión general. Se planifican objetivos, se hace un documento que se llama PIAM donde se recogen los objetivos de la terapia. A mí me interesa cómo está el niño. Evaluó necesidades internas del menor y en relación con la madre, las sociales, entran también, seguro. Coordinaciones con los tutores en el colegio. Los niños a veces se escinden, el niño bueno aquí y el niño malo en el colegio, o al revés. Hago una evaluación emocional y mental del menor y vincular con la madre. Lo que trabajo más es el mundo interno de los menores. La trabajadora social sí busca recursos, para que el menor se sienta más a gusto.” (Psicóloga, Centro no residencial).

Algunos equipos profesionales demandan la necesidad de estudiar más detenidamente el impacto de la violencia y sus consecuencias en los hijos y las hijas víctimas para poder identificar en ellas las necesidades específicas que no siempre se corresponden con las necesidades que plantean sus madres. El afán de los y las profesionales que prestan apoyo a los niños y niñas en estas situaciones,

es poder hacer un diagnóstico certero para las necesidades específicas de cada niño o niña.

“- En el momento actual (...) nos estamos planteando (...) si estamos haciendo cosas específicas para hijos e hijas. La sensación es que los recursos existentes para víctimas, antes dejaban sin atender, antes se invisibilizaban. Hemos pasado de una época en la que todo era para la mujer, y de repente aparecían unos chiquititos o unas chiquiticas detrás, eran como anexos pero nada más, <<como eran pequeños, no se enteran>>. De unos años acá yo creo que sí se han corregido muchísimas cosas.” (Profesional, Red municipal de recursos específicos).

Régimen de visitas y Puntos de Encuentro Familiar

En el ámbito judicial la intervención que se hace con las víctimas es puntual. Se da en los primeros momentos del proceso: se produce cuando la mujer presenta la denuncia y se pone en marcha la maquinaria judicial. En los recursos de valoración (como las Unidades de Valoración Forense Integral o los equipos psicosociales) y de atención (como el Servicio de Asistencia a la Víctima) no siempre se tiene en cuenta a los niños y a las niñas. Son recursos que poco a poco van tratando de sensibilizar a los y las profesionales de la Justicia en materia de violencia de género y sobre la necesidad de dar visibilidad y voz a las víctimas de más corta edad.

Uno de los aspectos más controvertidos en torno a la intervención que se hace con los hijos y las hijas es el del régimen de visitas que se regula a través de los Puntos de Encuentro Familiar como medida de asistencia y protección a los menores de edad. En la actualidad existe abundante literatura acerca del funcionamiento de estos servicios que, en algunos casos, se puede calificar de controvertido³³:

“Yo solicité el Punto de Encuentro y me lo concedieron (...) me dijo [la profesional del punto de encuentro] que el Punto de Encuentro era algo temporal y que no era para siempre (...) En un momento dado yo denuncié de que me llevaba a los niños súper tarde, yo denuncié y en el Juzgado mismo me dijeron que era mi palabra contra la suya (...) Entonces en el Punto de Encuentro me dicen lo mismo, si en un momento dado el padre hace... ellos no se involucran, que sólo entregas y... Que si en un momento dado yo tengo que decir que el padre no los entrega, no van a juicio, no dan el testimonio, no... O sea que al final no... Yo estaba un poco preocupada porque escuché a otras madres (...) y la verdad es que estaba asustada, me decían que el servicio no iba muy bien, que si podía solicitarlo a la Policía local o, que si podía, que lo anulara... Las madres que estaban ahí y que lo usaron, no estaban contentas...”
(Madre, 34 años, Punto de Encuentro Familiar).

Sin embargo, en muchas ocasiones las madres tienen una imagen positiva del recurso, pero no así de la medida judicial a la que responde. El Punto de Encuentro cumple una función de vigilancia profesional. En este sentido, las madres viven esta medida como una experiencia muy dura, pero valoran saber que si a sus hijos les pasa algo, los profesionales lo van a saber detectar.

33 Véase informe del Defensor del Menor de Madrid (2009), Puntos de Encuentro Familiar en la Comunidad de Madrid.

“- [Madre1] Bueno por otra parte, vi una parte positiva. Positiva en el sentido en que (...) ante la intranquilidad de que le dejo con su padre, por lo que yo he vivido con él, pues bueno, yo tengo la tranquilidad de que esas personas saben cómo vuelve la niña. Son personas profesionales, pues que saben <<pues esta niña viene así...>> o pueden detectar cualquier cosa, no sé, que pueda la niña traer en el rostro o que pueda tener una actitud con su padre. Yo en ese sentido lo vi muy positivo, en ese sentido, el Punto de Encuentro.

(...)

- [Madre2] Pues hombre, al principio lo hacían en la calle. Le llevaba mi padre, quedaban en un sitio y le dejaba (...) a veces no le dejaba con su padre porque le veía en mala situación (...) Decidimos ir al Juzgado; y el Juez dictó que lo hiciéramos en el Punto de Encuentro, que era mucho más fácil para nosotros, para los padres y para la cría. Y la verdad es que ella no ha puesto ninguna pega en ningún momento, va contenta, así que no...” (Grupo de discusión con madre de una niña de 3 años -Madre1- y madre de una niña de 9 años -Madre2-, Punto de Encuentro Familiar).

En los Puntos de Encuentro Familiar se llevan a cabo diferentes actuaciones, en función de lo que dictamine el o la Juez. Estas medidas van desde la simple supervisión del cumplimiento de las visitas, hasta la propia intervención terapéutica, pasando por la realización de visitas tuteladas con la presencia de un profesional. La terapia, de realizarse, supone la etapa previa a la potencial reanudación del contacto directo entre el padre y los hijos o las hijas. En los casos más conflictivos, incluidos aquellos en los que existe rechazo a este contacto por parte del niño o la niña, esta intervención puede llegar a prolongarse durante seis o más meses.

En cualquier caso, es el o la Juez quien determina qué actuación debe adoptar el Punto de Encuentro; para ello, previamente, el servicio ha debido informar al Juez de las modalidades que ofrece. En ocasiones, estos centros no ofrecen tal oferta de actuaciones, lo cual es causa de quejas.

“- ¿Cómo es la intervención que hacéis vosotros, si es que hacéis algún tipo de intervención, cuando la mamá está convencida de que las visitas no son buenas para el niño, el niño calla o da señales contradictorias de lo que puede estar sintiendo, y no tenéis ningún mandato del Juez, de hacerlo ahí? Porque el Juez no considera en principio que haya ningún tipo de delito o no ha escuchado a la mamá o lo que sea. ¿Estáis un poco a la espera de que el Juez tome la iniciativa?

- Depende de la modalidad en la que esté, la actuación nuestra puede ser dis-

tinta. Siempre partiendo de la base de que es el Juzgado quien nos dice en qué modalidad han de estar. Las visitas tuteladas se producen aquí dentro, con presencia de un educador. En la modalidad que nosotros llamamos supervisión es con visita externa: aquí se recoge al menor y lo que se nos está pidiendo en esa modalidad es que simplemente constatemos que se cumple el régimen de visitas. Y el profesional que lleva a cabo los intercambios son los letrados del Punto de Encuentro. Directamente. Cuando una madre quiere hablar con la técnico de referencia, que somos las trabajadoras sociales, sí que le damos cita, tenemos un espacio para hablar con ellas y nos vierte, nos lanza aquellas cuestiones que le preocupan. Pero evidentemente son cuestiones que nosotras desde aquí no podemos decirle al Juzgado que están ocurriendo porque no tenemos esa certeza.” (Grupo de profesionales, Punto de Encuentro Familiar).

Destaca, a propósito de esta cuestión, la recomendación que hace el Consejo General del Poder Judicial (2008):

“Aún en el supuesto de que los menores no hayan sido víctimas directas de actos violentos, la separación del progenitor no custodio ha podido atenuar los lazos afectivos, pudiendo ser contraproducente la reanudación sin control de las relaciones paterno-filiales. Es preciso que esta reanudación se realice de forma controlada bajo la tutela y control de profesionales que den soporte a los menores y a los progenitores, con pautas de intervención que, de forma progresiva, intenten la normalización de las relaciones”.

Recursos sociales

Los recursos sociales a disposición de las víctimas, por lo general son servicios que dependen de las instituciones públicas y que son gestionados por entidades privadas y asociaciones u organizaciones no lucrativas.

Los recursos específicos en los que se atiende a niños, niñas y adolescentes suelen ser terapéuticos o socioeducativos y están dedicados a casos de violencia de género. Pero también existen otros, como son los programas dirigidos a mujeres jóvenes al frente de familias monoparentales en su proceso de inserción social y laboral, los programas de intervención para familias que sufren violencia en el ámbito doméstico y que conviven con el agresor³⁴ o los programas de intervención familiar especializados en adolescentes agresores en el ámbito doméstico, entre otros.

También existen otros recursos dentro de los centros integrales de atención a la mujer o de los Servicios Sociales en general, que son residenciales, tales como los pisos de acogida, los pisos de emergencia, los pisos o los centros de media o larga estancia. Cualquier mujer (y sus hijos e hijas) puede acceder a estos recursos; sin embargo, suelen llegar las personas que tienen menos recursos, que se encuentran en riesgo de exclusión, que en ocasiones viven diversos problemas (y no en exclusiva aquellos derivados directamente de la violencia de género) o que no tienen el arraigo o el apoyo social y familiar suficiente para afrontar esta situación.

Desde la atención especializada en violencia de género, se aboga por planes de intervención integral:

“- Todos y cada uno de los aspectos que requieren intervención por parte de los recursos de apoyo, todas y cada una de las personas y de las familias. Cuando hablamos de las personas, hablamos de planes de atención individual. La madre como mamá y como mujer y cada uno de los niños como hijo o como hija, y cada uno en su edad, en su ciclo vital. Y luego, el conjunto de la unidad familiar.” (Grupo de profesionales, Red de recursos específicos de ámbito municipal).

Una pauta común, que se ha constatado en la mayoría de los servicios, es que a cada persona que es atendida, se le asigna un profesional (por ejemplo, terapeuta o educadora, en función del recurso) que será su referente dentro de este

.....

34 Generalmente, el requisito previo para una intervención de este tipo es que las agresiones se hayan detenido y, en algunos casos, que el ex-agresor reconozca su responsabilidad).

servicio de principio a fin. La mayoría de las profesionales que están en contacto directo con las víctimas, son mujeres. No obstante, en los servicios en los que hay profesionales hombres, éstos suelen ser el referente de los padres y de los hijos varones (especialmente en edad adolescente).

Los profesionales que son hombres, pueden ser figuras de referencia positivas para los hijos y sus madres, al constituir modelos de masculinidad positiva, tal y como refleja el testimonio de este psicólogo que trabaja en una asociación:

“Fue un cambio integrar a un psicólogo masculino. Ver otra figura masculina es importante, fue una cuestión controvertida. Se pretende que el menor no vea al hombre siempre como maltratador o persona negativa.”

El hecho de tener asignado una profesional de referencia dentro de un servicio concreto, se valora como una medida necesaria y eficaz de acompañamiento de la víctima durante todo el proceso e incluso en fases posteriores, de seguimiento (antes del cierre).

“Se hace todo tipo de acompañamiento mientras está en nuestro servicio, lo mismo acompañamos al Juzgado (que eso se hace siempre), a las consultas médicas, a tramitar la documentación para alguna ayuda,... pero si quieren ir a locutorios, a mirar algún piso... también. Mientras estén en nuestro servicio, que no estén solas nunca.” (Profesional de un Servicio de Urgencia).

Sin embargo, dependiendo del momento del proceso y de la rigidez de las normas, no siempre se vive de manera positiva por parte de las mujeres, que son las verdaderas protagonistas de su realidad:

“Eso me agobiaba mucho. Se meten mucho en tu vida. Para ellos es ayuda, que te ayudan, no te dejan sola; (...) Al principio fue todo bien, pero con el tiempo... Y aprendí muchas cosas. Y en los últimos meses yo era capaz de hacer todo sola, sin preguntarles, pensar bien. Pero ellas siempre me trataban como al principio y no me gustaba. Pero no creo que tenga que cambiar. Que está bien para nosotras.” (Mujer de 21 años, madre de una niña de 3 años, Programa de mujeres jóvenes).

En general, la percepción que tienen los equipos profesionales del grado de satisfacción de las víctimas respecto a los recursos suele ser positiva. En algunos casos se evalúa mediante cuestionarios de satisfacción al final del proceso; en otros, esta percepción se basa en manifestaciones explícitas que hacen las mujeres y los niños y las niñas al equipo de profesionales que están en contacto con ellas en el día a día. Incluso, en algún caso, las mujeres pueden hacer evaluaciones

anónimas que envían directamente a la administración pública de referencia, con la garantía del anonimato.

La intervención con los niños y las niñas

En su Manual de atención a niños y niñas víctimas de violencia de género en el ámbito familiar, Save the Children realizaba una propuesta de intervención con los niños y las niñas víctimas de violencia de género³⁵. En esta ocasión, se exponen una serie de principios rectores que se considera que deberían tener cabida en las diferentes fases de la intervención con niños, niñas y adolescentes: la atención cuando llegan al servicio en cuestión y se les acompaña y deriva (en su caso), o en momentos de crisis (como pueden ser recaídas o exposición a la violencia y el fin de la misma).

La intervención debería dirigirse de manera muy especial a detectar los efectos de la violencia sobre el niño o la niña:

- a) Comprobando la forma en que ha afectado su forma de relacionarse y establecer vínculos seguros.
- b) Desarticulando las falsas creencias y aquellas que legitiman la violencia.
- c) Atendiendo especialmente la interiorización que se ha realizado sobre el concepto y la imagen del maltratador.



Es preciso valorar el trabajo en positivo: aquel que no sólo acabe con los efectos negativos e incida en la deslegitimación de la violencia, sino que también desarrolle habilidades y potencie puntos fuertes propios de los niños y las niñas, reforzando su autoestima y su capacidad de empoderamiento.

En la intervención específica con los niños y las niñas en los recursos residenciales, el perfil profesional del personal que les atiende suele ser el de una psicopedagoga, una educadora o una psicóloga infantil. En cualquier caso, estos niños y estas niñas difícilmente van a avanzar solos o solas en su proceso de recuperación: se hace preciso el acompañamiento de una persona adulta, a poder ser, su propia madre.

Desde los recursos terapéuticos se combina a veces la atención individual con la terapia grupal, entendiendo que ambas son complementarias y no excluyentes.

.....

35 Véase Capítulo 6, "Intervención directa con niños y niñas víctimas de la violencia de género", del Manual de atención a niños y niñas víctimas de violencia de género en el ámbito familiar (Save the Children, 2008).

Se abordan contenidos específicos adecuados a la edad y a la idiosincrasia de cada niño, niña o adolescente, tal y como refleja un grupo de profesionales de una asociación:

“Contenidos: estados ansiosos, temores por la situación vivida, cómo asumen el conflicto de lealtades, devolverlos a la vida infantil, la afectación en otras áreas de su vida por haber vivido situaciones de violencia de género, hábitos saludables, la estructura familiar. Y otros más específicos (...) Enseñarles a afrontar su realidad, tanto con la madre como con el padre, ofrecerle herramientas para hacerlo (...) Evitar la parentalización del hijo mayor o la culpabilización.”

Un aspecto que produce cierta inquietud es que no se conoce el modo en que se está atendiendo a los hijos e hijas de mujeres que han sido asesinadas. Así lo reflejaba una de las psicólogas entrevistadas:

“Hay un grupo de menores que no se está teniendo en cuenta. Cuando un menor queda huérfano ¿por quién son atendidos? Por nosotros, no.” (Psicóloga, Centro no residencial).

En 2010, el número de niños y niñas que han perdido a su madre por causa de la violencia de género, asciende a 48 y son 4 los niños asesinados en el marco de este tipo de agresiones³⁶. A pesar de no contar con información sobre su situación, merecen una atención especial. De estar otorgándose la atención debida, ésta debería prolongarse en el tiempo y superar la etapa inicial, resultado de la conmoción e, incluso, de la presión mediática. La Ley de 2004 prevé que, en estas situaciones, el Estado se persone como causa en el juicio y contacte con la Comunidad Autónoma donde reside el niño o la niña, con el fin de garantizar que recibe la atención precisa.

36 www.observatoriovioencia.org/noticias.php?id=2262

La intervención con las madres en relación a sus hijos e hijas

En situaciones de violencia de género, por lo general, las madres son la principal figura de apego para sus hijos e hijas, por lo que el bienestar y la mejoría de unos y otras van casi siempre de la mano. Los y las profesionales de diferentes servicios abordan la necesidad de fortalecer el vínculo de la madre con sus hijos e hijas.



Por ello, cuando se atiende a una mujer víctima con hijos e hijas a su cargo, además de brindarles el apoyo necesario individualmente, en la mayoría de las ocasiones se trabaja conjuntamente o de manera grupal.

De hecho, el apoyo que se le ofrece al niño o la niña tendrá más probabilidad de éxito si se cuenta con la implicación activa de la madre.

“Normalmente los menores que acuden vienen con las madres (...) A veces es la madre la que demanda, a veces es nuestra propia valoración en el contacto con la madre, consideramos que lo que nos está contando lo requiere, y a veces puede haber una demanda profesional de alguna otra institución (...) Primero siempre tiene que venir el adulto, el tutor, que normalmente es la madre, valorar el caso con ella, conocer el caso con ellas y luego atender al menor. Y luego el tratamiento con el menor es paralelo al de la madre. Porque normalmente las pautas, el trabajo... sólo con un niño no se puede trabajar.” (Psicóloga clínica, Atención psicológica).

Los recursos sociales y psicoeducativos prestan una especial dedicación a reforzar el vínculo materno-filial a través del fortalecimiento de las habilidades de parentalidad positiva y de reestructuración familiar cuando la ruptura de la pareja es un hecho.

“Es fundamental y básico el trabajo con las madres, la relación materno filial... Establecer un clima familiar adecuado, lejos y fuera de la violencia. Las mujeres están muy dañadas y no tienen los recursos suficientes para manejar conflictos con sus hijos de manera adecuada. Está esa parte de taller educativo a las madres, en grupo o individual.” (Psicóloga, Centro no residencial).

En algunas ocasiones, en función de las circunstancias concretas y del modo particular de atención que ofrece cada recurso, no se interviene directamente con los hijos y las hijas. Puede suceder también, que tras la evaluación, el profesional decida prestarles apoyo a través de la madre.

“¿Existen niños y niñas que necesitan apoyo psicológico individualizado? Sí. ¿El 100%? No. ¿Cómo estamos observando que están mejorando estos niños y estas niñas? A través del trabajo con la madre.” (Profesional, Red municipal de recursos específicos).

Este vínculo se presenta como un factor de resiliencia que hace que la relación entre madre e hijos e hijas se restablezca, se fortalezca y que perdure a lo largo del tiempo.

Los momentos de ocio y tiempo libre son una herramienta que los equipos profesionales valoran muy satisfactoriamente y lo incluyen entre sus actividades cotidianas. En algunos recursos prestan especial atención y dedicación a realizar actividades lúdicas (incidiendo en los beneficios del juego para fortalecer el vínculo materno-filial) de forma habitual o en actividades esporádicas, como ir al circo, al museo, al cine etc. En definitiva, compartir un tiempo distendido y gratificante, incluso también con miembros de la familia extensa, ayuda a superar la situación previa y a estrechar los vínculos afectivos.

3.4. Las experiencias de niños, niñas, madres y profesionales

Las expectativas

Los menores de edad expuestos a la violencia de género pueden desarrollar un marco defensivo de aislamiento y bloqueo como forma de protección ante los sentimientos generados por las vivencias experimentadas. Esta actitud defensiva podría trasladarse a la situación terapéutica y manifestarse (cuando se puede expresar) en forma de actitud negativa o mediante reticencias a acceder al recurso terapéutico específico. En estas situaciones son frecuentes los sentimientos de soledad, tal y como queda reflejado en este testimonio:

“Antes de venir aquí, yo me sentía muy ahogada, muy sola, que no tenía a nadie. Al principio no sentía nada, que no necesitaba esto. Pero al primer día, al segundo, sentí que tenía cosas que decir...” (Adolescente, 14 años, Centro no residencial).

Además los niños y las niñas muchas veces se sienten responsables por la situación vivida o se culpabilizan si son ellos o ellas las que han colaborado en poner fin a la violencia:

“Me sentía sola porque yo denuncié a mi padre. Mi madre pensaba que era mi culpa que le había denunciado. Llevaba 27 años maltratada. Me dijo [la terapeuta] que no tenía la culpa de lo que pasaba en mi casa, que era culpa de él, aunque mi madre decía que era mía.” (Adolescente, 17 años, Centro no residencial).

Los niños y las niñas suelen relatar su primer contacto con el servicio como un lugar al que llegan por decisión de la madre. Al comienzo es frecuente que rechacen la propuesta o que desconozcan, hasta el último momento, el objeto de la primera entrevista. Esto conlleva que relaten vivencias donde sienten que pierden el control sobre el tipo de ayuda que reciben:

“(...) me sacó un día antes. Yo digo: << ¿por qué me has sacado antes? >> Y me dice: << va a ser una sorpresa >> Llegamos aquí y le digo: << ¿qué es esto? >> Y me dice: << el psicólogo >>. Yo me quedo: << ¡mira qué bien! ¡Ni me ayuda ni nada! ¡Al psicólogo! >>” (Jaime, 14 años).

Los niños, las niñas y sus madres experimentarán su llegada a un recurso de protección de diferente manera según una serie de variables, como son: la historia particular de cada uno, la experiencia de violencia, el tipo de recurso al que se acuda o los profesionales que intervienen en este primer momento de acogida.

Muchos niños y niñas no entienden la situación ni los procesos a los que se ven sometidos, entre los cuales, en muchas ocasiones, hay un cambio de vivienda (casa refugio, casa de familiares, etc.), seguido otras veces del cambio de colegio, la pérdida de amistades consecuente, etc. Los niños y las niñas mayores son capaces de exteriorizar con palabras sus problemas:

“Yo ya he dejado en claro muchas veces que no quería ver a mi padre, porque yo bastante en mi casa he sufrido. Por mucho que lo hemos dicho yo y mi madre... porque dicen que soy menor de edad. Para sufrir no hay edad.” (Niño de 11 años, Centro no residencial).

En muchas ocasiones, las niñas y los niños manifiestan su miedo frente a la figura del agresor, aún después de la separación de sus padres. Sus creencias acerca de lo que es justo o injusto y su posicionamiento ético puede verse afectado por este miedo. A veces, incluso, pueden sentir que se van a quedar desprotegidos en el futuro. El maltrato al que han sido sometidos y los trastornos que éste puede generar en sus vínculos, facilitan la aparición de actitudes de desconfianza hacia las figuras de su entorno, lo que puede dificultar la relación terapéutica (Mullender, 2001). Los y las profesionales de estos servicios se ven enfrentados a situaciones complicadas donde deben poner en juego toda su capacidad para establecer una relación de confianza adecuada. Hay que tener en cuenta que estas dificultades pueden verse incrementadas por algunos factores, como es la falta de especialización de ciertos servicios o el déficit de empatía de algunos de sus profesionales.

En las entrevistas realizadas, se pedía a los niños y a las niñas que expresaran su opinión o que valoraran la atención recibida en otro recurso al que hubieran asistido previamente. Esta cuestión podía ofrecer ideas acerca de cuáles eran las expectativas de los niños y las niñas y la forma en que se veían cumplidas o, por el contrario, frustradas. Una niña expresó sus sentimientos cuando recibía la llamada de la psicóloga del centro educativo donde asistía, de la siguiente manera:

“No me sentía con mucha confianza y además tampoco las conocía muy bien y (...) no sabía para qué exactamente estaba ahí, puesto que me llamaban cuando querían y daba igual en la clase que estuviera” (Niña de 12 años, Asociación).

La imagen que se tiene de estos servicios y, en consecuencia, las expectativas que se proyectan sobre los mismos, algunas veces no son realistas. Es muy probable que no hayan tenido una experiencia previa que les haya permitido conocer cómo es o cómo se trabaja en ellos. En ocasiones, las expectativas pueden estar claramente distorsionadas y, en consecuencia, generar temor. Sería

conveniente conocer cómo son las expectativas que la mujer tiene al respecto del servicio y tratar de aclarar, en la medida de lo posible, cómo es y qué va a encontrar. Cuando esto no sucede, se encuentran testimonios que reflejan este choque entre las expectativas y la realidad.

Es difícil desmontar las reticencias previas y el miedo ante lo desconocido que pueden tener; en los primeros momentos, tanto las madres como los niños y las niñas. Cabe pensar que la entrada en los pisos de acogida, en comparación con otro tipo de centros, puede resultar más normalizada dado que, en muchas ocasiones, intentan parecerse lo más posible a un hogar estándar.

“Les pedimos cuando se instalan que hagan de ese espacio su hogar y que pongan cuadros familiares, elementos que ellos traigan que a ellos les resulten agradables. Nosotros damos el equipamiento, los muebles, las sábanas, las colchas... pero la vida la tienen que dar ellos.” (Responsables de recursos municipales de atención a situaciones de violencia de género).

El acceso a la información acerca de leyes y recursos

Las madres obtienen la información sobre las leyes y los recursos que están a su disposición, a través de diferentes vías:

I. Profesionales no específicamente dedicados a situaciones de violencia de género que pueden tener conocimiento del maltrato y que informan a las mujeres acerca de sus implicaciones.

“Esas personas que me daban consejos tenían razón: Servicios Sociales, la psicóloga de la iglesia, la doctora que vio las huellas, mi abogada... Sí, la Policía. Han ido a mi casa y la Policía me dijo que no lo permita más. Me dieron la tarjetita y todo: los teléfonos de Emergencias.” (Madre, Centro residencial).

Profesionales propios del sistema de protección a la mujer víctima de violencia de género (incluidos policías o abogados).

Personas de su entorno social más cercano. Parece ser que es menos frecuente que las mujeres obtengan la información básica de esta fuente. Quizás el sentimiento de vergüenza sea un determinante en este sentido, porque la mujer, aunque confíe en estas personas, puede sentir vergüenza de contarles lo que le sucede a ella o a sus hijos e hijas.

Es preciso reflejar el sentimiento de impotencia al que se ven sometidas muchas mujeres debido al mal desempeño de algunos abogados de oficio, que no les brindan información y no están disponibles para sus consultas:

“No estoy contenta con el abogado de oficio. He tenido un abogado de oficio y es como si no lo tuviera. Lo llamaba, lo llamaba y no me cogía el teléfono. Hasta el día del juicio, tuve que contarle lo que pasaba en media hora. Tuve que buscarme otro, amigo de la familia, que me está haciendo el favor.” (Madre, Centro residencial).

Las mujeres que presentan la denuncia sin haber recibido asistencia jurídica, cuando van al Juzgado descubren a menudo que no han sido correctamente asesoradas. Baixuli García³⁷ ha señalado los inconvenientes de no contar con una correcta información desde el primer momento, desde la interposición misma de la denuncia. Aún concurriendo diversas circunstancias (aunque el Servicio de Orientación Jurídica esté cerrado, o a la hora que sea), en los lugares donde se puede interponer una denuncia, como es una comisaría, existe la obligación de ceñirse al protocolo de actuación entre los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y el Colegio de Abogados, que indica la obligatoriedad de llamar a un abogado en Turno de Oficio.

El siguiente testimonio ilustra la indefensión e impotencia a la que se ven abocadas las mujeres que no reciben una atención correcta en esta fase tan delicada:

“Cuando me atendió el guardia civil empecé a hablar, antes de que llegara la abogada. No sentí mucha confianza. No sé si era que no me comprendía. Yo estaba también muy mal de los nervios. Me decía que él no me había pegado tantas veces. Me dijo: << ¡A ver! ¿Tiene testigos?>> Ese día me había llamado y dije yo: <<hay dos mensajes de voz que justifican lo que él ha hecho, pidiendo perdón, a mí y a mi hijo, y mi hijo está fuera, con catorce años, y él puede decir lo que le ha hecho. Más a mi hijo que a mí>> (...) Cuando llegó la abogada, él cambió. Ya me empezó a decir los derechos que tenía, todo [solloza] (...) Después, con la abogada, tampoco tuve mucha suerte. Porque al otro día ya me dijo: <<Sí, vamos a poner lo del divorcio, lo del niño, y todo eso>>. Cuando llegué al otro día, que teníamos que estar a las diez de la mañana en el juzgado, se dieron las once y no llegaba. Me tocó llamarla y me dijo: <<No, es que yo no puedo ir, pero va a ir otra persona>> Apareció otra persona [solloza] (...)” (Madre, 34 años, Centro de Protección Integral).

37 Testimonio ante la Comisión Especial para el Estudio de la Violencia de Género. Diario de sesiones de las Corts Valencianes. Reunió nº6, VII Legislatura, 2010.

El empoderamiento

La teoría del ciclo de la violencia de género y el síndrome de la mujer maltratada, que explica por qué las mujeres que han sufrido violencia de género no pueden visualizar soluciones para su situación cuando están inmersas en la relación violenta. Por esta razón, se proponen modelos de intervención dirigido a facilitar el empoderamiento o la autonomía de las mujeres.

Empoderamiento: Proceso por el cual las personas fortalecen sus capacidades, confianza, autonomía, visión y protagonismo para impulsar cambios positivos en las situaciones que viven. Aplicable a todos los grupos vulnerables. Incluye tanto el cambio individual como la acción colectiva. Implica una menor dependencia de la provisión estatal de recursos, e incrementa su poder, entendido como acceso al uso y control de los recursos. Supone tomar conciencia de los propios derechos, capacidades e intereses³⁸.



Se parte del concepto de re-empoderamiento, definido como una meta a la que aspiran las mujeres maltratadas: capacidad para tomar el control de su propia vida. Tal y como lo expresa una de las madres entrevistadas en un centro residencial:

“Que te hagan notar que la vida sigue. A valorarme a mí misma. Que podemos salir adelante sin necesidad de ellos: guardaría, buscar trabajo y piso de alquiler. La vida que quiero hacer es con mi hijo y lo mejor para mi hijo. Me he sentido bien arropada por todas.” (Madre, 38 años, Centro residencial).

Este proceso debe conducir a la mujer a un estado positivo. Sin embargo, se observa que, en ocasiones, esta capacidad para tomar decisiones y el respeto que se le debe a las mismas, puede colocar a los profesionales ante dilemas éticos de difícil solución. Ilustraremos esta dificultad con un ejemplo: en este caso, tanto la víctima como el agresor desobedecen la orden de alejamiento. El matrimonio y sus terapeutas, entrevistados por separado, ilustran esta situación:

Testimonio de los terapeutas:

“- G: En este caso concreto no coincidíamos. Estás ahí, al lado. Si hay peligro, evidencias el peligro. En este caso se advirtió a la Policía, con su conocimiento previo [del matrimonio].

- R: Un caso curioso. El único lugar donde no se veían juntos era aquí

38 Tomado del Diccionario de Acción Comunitaria y Cooperación al Desarrollo. Murguialday; Pérez de Armiño y Eizagirre (2000). Disponible en Internet: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/86>

- G: Si deciden continuar juntos, ¿qué haces? Trabajamos con lo que hay. Si va a surgir ese peligro, no lo niegues.

- R: En este caso sacamos a los niños, con la tía." (Grupo de terapeutas, Servicio de Infancia y Familia)

En ocasiones, el desarrollo del sentimiento y la capacidad de empoderamiento, puede verse dificultado. Esto sucede, por ejemplo, cuando las Fuerzas de Seguridad no sólo no facilitan la toma de declaración del niño o de la niña, sino que incluso, la obstaculizan, quitándole así la posibilidad que tendría de desarrollar un cierto control sobre lo vivido al contar su experiencia.

"Cuando yo puse la denuncia, la abogada me dijo que llevara a Javi, que podía declarar porque tenía 12 años. El guardia civil me dijo que no. Me dijo: << ¿Por qué trajo al niño? Yo no le voy a tomar declaración al niño>> Le dije <<es que la abogada del Centro me dijo que trajera a Javier para que él también pudiera declarar porque lo de él puede ser una denuncia, y la mía otra>> Y dijeron que no." (Madre de Javier).

Otras veces, tal y como señalan muchos de los profesionales entrevistados, las mujeres que ingresan en un centro de acogida, debido a la estructura de funcionamiento del mismo, se ven forzadas a renunciar a buena parte de la autonomía que ya tenían. Esto resulta paradójico en una institución que aspira a favorecer la independencia y la toma de decisiones (como separarse, buscar un trabajo o interponer una denuncia, entre otras).

"Como toda institución, tiene cosas que no normalizan, al revés, hacen un efecto perverso ahí (...)tratas de normalizar mujeres que se han guisado, lavado y planchado su ropa toda la vida y a la hora de la verdad, estás haciendo un proceso contrario a lo que pretendes, pero es uno de los males menores que tienen las instituciones." (Coordinadora, Centro residencial).

En esta línea, algunas veces las madres viven las normas de convivencia necesarias en las casas y pisos de acogida como incompatibles con su proceso de emancipación y empoderamiento. Por ejemplo, puede haber normas estrictas que regulen la entrada de alimentos o la hora de acostarse (no sólo de los niños sino también de los adultos).

"Hay muchas cosas en el piso que no me gustan a mí. Pero tienen que ser así. Por ejemplo, que hay muchas normas: la hora de entrar, la hora de salir, la hora de comer, tienes que duchar a tu hija... como que te obligan a hacer eso. Todo eso es bueno para mí pero a mí me agobiaba ¿me entiendes? (...) Eso me agobiaba mucho. Se meten mucho en tu vida. Para ellos es ayuda, que te ayudan, no te dejan sola; pero a

mí me agobiaba un poco. Al principio fue todo bien, pero con el tiempo... Y aprendí muchas cosas. Y en los últimos meses yo era capaz de hacer todo sola, sin preguntarles, pensar bien. Pero ellas siempre me trataban como al principio y no me gustaba. Pero no creo que tenga que cambiar. Que está bien para nosotras.” (Madre de una niña de tres años, Piso de acogida para mujeres jóvenes).

En algunos centros, se frena la participación de las madres en las tareas domésticas con la idea de liberarlas de cargas y facilitar que busquen trabajo, desaprovechando la oportunidad de facilitar que estas mujeres tengan experiencias referidas a la nutrición y al cuidado de sus hijos. La necesidad de homogeneizar, organizar, abaratar costes, impide a veces el respeto a las costumbres de cada familia, ignora la tradición de celebrar en torno a la mesa, invitar y ser invitados, por ejemplo. Algunas de las mujeres entrevistadas han manifestado en ocasiones, que el régimen se parece a un hospital (pero no están enfermas), a una cárcel (pero no han cometido ningún delito) o a un colegio interno (pero no son niñas).

Un planteamiento completamente distinto se observa, por ejemplo, en la red de pisos de acogida que gestionan, a nivel municipal, un equipo de profesionales especializados en atención a situaciones exclusivamente de violencia de género. Aquí se promueve la normalidad como regla de funcionamiento:

“- Que las mujeres puedan tener una vida lo más normal posible. Entonces los tenemos ubicados en distintos puntos de la ciudad. Pisos que están equipados como una casa habitual, sin ningún tipo de distintivo. Y está planteado para que haya dos unidades familiares, como mucho. Por grandes o pequeñas que sean, no permitimos que haya más de dos mujeres con sus hijos compartiendo vivienda.

- (...) No hay un espacio de juego, no hay un espacio de niños, no hay un espacio de adultos. Es un hogar.” (Grupo de Profesionales, Recurso de atención a situaciones de violencia de género).

No sucede lo mismo en todas las casas de acogida. Se han encontrado testimonios muy dispares. Esto permite suponer que el personal que coordina y atiende estos recursos no trabaja de forma homogénea y que existen grandes diferencias en la forma de gestionar unos y otros.



La recuperación

Las niñas y los niños que se han recuperado, tienen un conocimiento valioso de este proceso y pueden ayudar a otras personas con problemas similares. Las historias de éxito promueven expectativas positivas sobre los resultados y son componentes fundamentales en la información que se proporciona a los usuarios y en la formación de las personas que trabajan en este campo. En definitiva, la esperanza es un ingrediente fundamental de la recuperación.



Crear narrativas de posibilidad implica:

Cambiar las expectativas de las otras personas sobre lo que se puede conseguir.

Crear oportunidades para realizar actividades valiosas que introduzcan al niño/a en el mundo de los otros.

Buscar contextos en los que su contribución sea bien recibida y valorada.

Acceder a historias alternativas sobre su identidad, menos saturadas de violencia.

Centrarse en soluciones, puntos fuertes, excepciones y logros más que en déficit.

Aunque establecer los factores de riesgo y encontrar respuestas adecuadas en cada caso, escapa a los objetivos de esta investigación, ha resultado alentador compartir el grado de recuperación que manifiestan los niños y las niñas afectados por estas situaciones, tras acudir a los lugares donde reciben apoyo. A continuación se recogen algunas citas de los niños y las niñas entrevistados, que reflejan el progreso que han experimentado desde que les prestan ayuda:

- Me siento muy bien. Más apoyada más tranquila, conmigo misma, en casa.
 - Me siento bien, tengo las cosas más claras que antes, Eso me gusta, sé más cosas. Tengo gente apoyándome y muy feliz.
 - Me siento bien que mi madre se ha dado cuenta de que yo no tengo la culpa y la familia también la apoya y a mí."
- (Grupo de adolescentes, Centro no residencial)

"Expreso lo que siento y aprendo más a controlar mi cuerpo: hacer ejercicios de relajación o cuando estaba furioso, jugar con espadas de goma, jugar con los muñecos, hacer dibujos... todo eso (...) Cada vez que vengo aprendo una cosa nueva: a ver

cómo se sienten los demás, a ponerse en el lugar de los otros, a ver las actitudes, a controlarte más.” (Niño 11 años, Centro no residencial).

También se ha recogido la expresión de la incorporación de nuevas formas de relación con las personas que les rodean:

“- ¿Lo que has aprendido aquí te ha servido?

- Sí, a estar mejor con mamá. Porque cada vez está más buena (...) En el cole me ayudaba a pintar, a escribir...” (Marc, niño de 6 años).

“Lo que he aprendido me ayuda a no enfadarme tanto, si yo trato mal a las personas... yo tengo que pensar que las tengo que tratar como me gustaría que me trataran a mí.” (Marta, niña de 10 años).

3.5. IMPORTANCIA DE LA DIMENSIÓN RELACIONAL EN NIÑOS Y NIÑAS

Cuando se trabaja con víctimas de violencia de género, mujeres, niños y niñas o todos ellos, resulta fundamental cuidar y promover relaciones terapéuticas de confianza y para ello se necesita tiempo y dedicación. El tiempo preciso para comprender las necesidades de cada uno, estudiando cuál es la respuesta que más se adapta a la realidad de la persona. La dedicación que se requiere para canalizar la vivencia de episodios violentos hacia la superación del trauma, facilitando el proceso de interiorización y desarrollando sus propias capacidades de superación.



Normalmente, el universo relacional de la persona que ha sufrido una situación de violencia de género se ve mermado. El miedo, el sentimiento de soledad e incompreensión son factores que influyen negativamente en el entorno de la persona y que conllevan una tendencia al aislamiento y a la negación de los episodios violentos (al menos en su imagen pública). La expresión de esta soledad queda reflejada en la conversación con esta chica de 16 años:

“Antes era todos los días igual, llorando o enfadada, pero sobre todo triste, muy triste. No quería salir, no quería ver a mis amigas, prefería estar sola en mi habitación y llorar, incluso en el colegio.”

Es tarea de los y las profesionales que trabajan en violencia de género ayudar a las personas a reconstruir su universo relacional, recuperar los vínculos y las relaciones afectivas positivas y aprender a relacionarse e incorporar a otras nuevas.

La vinculación afectiva del hijo o la hija con la madre

En el Manual sobre el trabajo con los hijos y las hijas de las mujeres víctimas de violencia de género (2008) se señalaba:

“El tipo de vínculo no es un fenómeno rígido e inalterable en las relaciones humanas, puede ir cambiando según el contexto social, la familia, el momento de vida y la persona con la que se establezca la relación. Es posible que un niño establezca un vínculo seguro con su madre o padre durante su primera infancia y un vínculo inseguro en etapas posteriores de crisis marital o depresión, existiendo siempre la posibilidad de reestablecer un vínculo seguro y estable. Lo que el niño aprende es aquello que ha prevalecido en el tiempo, lo que se ha repetido con sus principales figuras vinculares a lo largo de su vida.”

En aquella ocasión, se hacía referencia a las características de un padre o una madre que proporcionaban un vínculo de seguridad a su hijo o hija: se encuentra cómodo en sus relaciones afectivas, puede ser cercano y autónomo al mismo tiempo, tiene una valoración positiva de sí mismo o misma y de los demás y se siente fuerte al enfrentar diversas situaciones. La actitud del padre o de la madre para proporcionar esta seguridad ante el hijo o la hija debía caracterizarse por escuchar y complacer las demandas del niño o la niña, poder alejarse de él o de ella y volver a su lado cuando es preciso y no esperar respuestas concretas, sino demostrar flexibilidad y capacidad receptiva ante lo que su hijo o hija expresan.

La ruptura con la violencia de género implica una serie de cambios radicales que, generalmente, al comienzo, son difíciles de comprender e interiorizar por los niños y las niñas. Uno de los principales objetivos de los y las profesionales que trabajan con las madres es hacerles llegar hasta sus hijos e hijas: darles la oportunidad de empatizar con ellos y ellas, lo que les permitirá comprender el modo en que sufren o han sufrido la situación. En este proceso es importante conseguir que la mujer se sienta acompañada a la vez que respetada, es decir, que no sienta cuestionada su capacidad maternal.

“Uno llega al centro y llega mal, a mí me ha pasado que yo he gritado a mi niño, pero estaban ellas para decirme <<no, debes hablarle>>. Hablaban conmigo, que era la madre, y me decían que no estaba bien, que lo haga de otra manera, me daban opciones, me daban pautas, que yo lo logré, pero por mí.” (Madre, Centro residencial).

Es muy importante, durante el proceso de recuperación del vínculo materno filial, que las madres tomen conciencia de la repercusión que tiene su conducta en el estado emocional de sus hijos e hijas.

“Yo creo que tu hijo lo empieza a ver desde ti, de verte todo el día llorando le transmites el miedo. Es importante que los niños te vean fuerte para que ellos sean fuertes también.” (Madre, Centro residencial).

Las instituciones y los profesionales que trabajan con personas víctimas de violencia de género deberían tener en cuenta la importancia del vínculo afectivo entre madres e hijos e hijas no sólo trabajándolo terapéutica y pedagógicamente, sino facilitando espacios de relación en los que el fortalecimiento de dicho vínculo sea posible.

La vinculación afectiva del hijo o la hija con el padre

La vivencia de la madre respecto a la relación entre los hijos e hijas y el padre, es un tema complejo. Existe un temor generalizado, entre estas mujeres, a que los niños y las niñas sigan sufriendo de forma directa o indirecta por causa de este contacto con sus padres. Muchas madres entrevistadas manifiestan que sus hijos e hijas lo pasan mal en las visitas con su padre, pero que deben mantenerlas por imposición legal. Así mismo, verbalizan que sus hijos e hijas son instrumentalizados por parte de los padres en estas visitas.

“Aunque te separes el maltrato no se acaba, al maltratador sigue siendo maltratador, los niños siguen padeciendo el maltrato en las visitas y a la vez las madres. Pero la ayuda para ellos es nula, que son los que más lo necesita. Porque tú, cuando te separes, la relación la has cortado pero ellos los siguen viendo y les malmete por venganza.” (Madre, Recurso específico).

La mayoría de las madres reconocen el derecho de sus hijos e hijas a seguir manteniendo relación con el padre (salvo en los casos en que los hijos o hijas han sufrido maltrato físico por parte del padre), pero cuestionan los tiempos, los espacios y las formas que impone el sistema legal.

“En el Punto de Encuentro bien cuando está allí; pero cuando se la lleva, son cuatro horas y no ven cómo la ha tratado, de qué ha hablado, ni nada. No le preguntan a la niña cómo ha estado, cómo se lo ha pasado y eso deberían hacerlo, evaluarlo en el momento con la niña.” (Madre, Casa de Acogida).

Algunas madres tratan de reforzar la relación de sus hijas e hijos con el padre para que tengan una vinculación positiva con el mismo, llegando en ocasiones a contradecir los consejos que les han dado los profesionales cuando han considerado que en ese momento eso no era conveniente.

En el intento de proteger a sus hijos o hijas de posibles situaciones complicadas o de brindarles protección ante el sufrimiento, las madres consideran que se debería tener más en cuenta a los niños y niñas, tanto su situación de desprotección como su voluntad de ver o no al padre. Este argumento es compartido en varias ocasiones por los menores de edad entrevistados, como se verá a continuación. Una de las madres, residente en una casa de acogida lo expresaba así:

“En el Juzgado no se les ha tenido en cuenta [al establecer] un régimen de visitas cuando el padre les pegaba y le maltrataba psicológicamente, muchísimo peor que el físico. Además, como era un juicio rápido no me dejaban explicar mucho la situación porque cada vez que yo quería contar algo no me dejaban y me decían que eso no me lo había preguntado.”

En general, los niños y las niñas no se sienten escuchados por las personas adultas acerca de si quieren o no ver a sus padres. Viven la decisión como algo externo a ellos, un mundo de adultos en el que, en el mejor de los casos, se les pregunta qué quieren hacer, pero al final se hace lo que los adultos quieren.



El vínculo que establecen los hijos y las hijas con su padre está directamente relacionado con ciertas variables, como son el tipo de contacto que tenga con el progenitor; la forma en que lo vivencie el niño o niña, la relación con la madre, el tiempo que compartan o la respuesta del adulto a las demandas afectivas del niño. Algunas veces, el niño o la niña pueden percibir la relación con su padre como una obligación impuesta.

La cuestión del régimen de visitas con el padre es algo que los profesionales que trabajan en violencia de género deben tratar con mucho cuidado y delicadeza. En ocasiones, las explicaciones que dan las personas adultas no están adaptadas al mundo de los niños, por falta de formación, de tiempo o por simple descuido. Esto es aún más patente en el mundo judicial. Si el lenguaje jurídico es ya complicado de por sí para los adultos no expertos en la materia, lógicamente lo es aún más para los niños y las niñas.

Independientemente de si la opinión del niño o la niña es vinculante o no para la decisión judicial debido a su edad, los y las profesionales de los Juzgados deben promover que la situación sea amable y no sea atemorizante o amenazante. Aunque existe buena voluntad, en general, por parte de estos profesionales, se siguen dando respuestas a las preguntas de los niños y las niñas que pueden ocasionar rechazo por parte de ellos o generarles confusión.

“No funcionan bien para nada. A mí a los 13 años la Jueza me dijo que yo no tenía ni voz ni voto, que la que iba a decidir era ella y lo mío era sólo una opinión. Y yo en esa época le tenía mucho miedo a mi padre, no por lo que me contara mi madre, porque mi madre nunca me dijo nada de mi padre, pero cuando me enteré y me lo dijo la gente, pues no me dio la opción de elegir, y me dijo que iba a estar vigilada por un policía o por algo. Y no, estaba sola con mi padre y a esa circunstancia le tenía miedo. (...) Ellos toman como que si estás con tu madre, tu madre te influye. Pero muchas veces así no es, porque aunque tengas 13 años, eres bastante madura para ver lo que hay en tu familia.” (Niña, 14 años).

3.6. PROBLEMAS EN TORNO A LA SEGURIDAD

La seguridad de las madres, los hijos e hijas víctimas de violencia de género es fundamental. Desde todos los ámbitos relacionados con madres y menores de edad, debe velarse por el cumplimiento de rigurosas medidas de protección que garanticen su seguridad en todo momento. Una de las madres entrevistadas en una casa de acogida hacía referencia en los siguientes términos a la cuestión de la orden de protección:

“Debería haber más atención psicológica para los niños y más atención, que dieran prioridad a los niños en los juicios, que los niños también tengan la orden de protección porque ¿para qué quiero yo la orden de protección si yo me puedo llegar a defender y los niños no?”

En alguna ocasión las madres, niños y niñas entrevistados han dado cuenta de situaciones en los que su seguridad se ha visto mermada por la actitud de algunos profesionales de distintos ámbitos, tanto específicos de violencia de género como genéricos.

“La Policía dice: cuando tú veas tu marido por la calle, llama. Yo he ido muy nerviosa, llorando, yo digo: <<éste está buscando los niños>>. Muy nerviosa. El locutorio llamando la Policía (...) Y cuando yo he llamado dice: <<¡Hola! ¡Hola! Policía local>> <<¡Por favor, hola! ¿K. está?>> Dice: <<¿quién eres?>> <<Tengo orden de alejamiento>> (...) Él dice: <<¡Vale! Espera un minuto>>. No es un minuto, ¡30 minutos! Yo gasto dinero que no tengo. Y luego vuelvo a llamar. <<¡Hola! ¡Soy E.! ¡Por favor, estoy esperando! >> Y dice: <<Espera. Llama a otro y dice: ¡Hola, caracola!>> Te lo juro. Yo llorando, muy nerviosa. <<¡Hola, caracola! ¿Qué quiere, caracola? >> Yo apago el teléfono, muy nerviosa, muy llorando montón. Yo aviso Nacional, porque ese sólo Local. Yo he llamado Nacional, y Nacional dice: <<¿Qué pasa? >> Y yo he dicho: <<Mire, he visto mi marido, yo he llamado a otro par de policías>> Y viene, no lo sé. 5 minutos, 6 minutos y estaba este policía nacional con su moto. Y digo: <<¡Mira! ¡Que quieren trabajar de verdad, míralo! >> Yo estoy: <<Mira, que pasó, que pasó, que pasó>> y dice: <<Ese policía hay que denunciarlo>>. Yo he dicho: <<No. No quiero ni denunciar ni nada>>.” (Madre, Recurso específico).

Sin duda, éste es un comportamiento aislado y que no representa a la mayoría de profesionales que trabajan en el sistema de protección contra la violencia de género. No obstante, independientemente de la necesidad de que las madres denuncien cualquier negligencia que hayan padecido, es necesario realizar un control y seguimiento de la calidad de las intervenciones realizadas por los pro-

fesionales, para evitar este tipo de situaciones.

Cuando un recurso que debe proteger no lo hace, las víctimas se quedan solas, abocadas al miedo, la impotencia y la indefensión. Trabajar con madres, niños y niñas víctimas de violencia de género requiere sensibilidad y profesionalidad. Las víctimas de violencia de género viven situaciones extremas que exigen una respuesta rápida y efectiva; algunos fallos en la actuación profesional pueden poner en riesgo la integridad de estas personas.



Hay testimonios, tanto de madres como de profesionales, que cuestionan las medidas de protección tomadas por los Jueces, dirigidas a los niños y las niñas.

“- ¿Creéis que las leyes protegen suficientemente a las mujeres?

- Ni a las mujeres ni a los niños, porque depende de quién te toque, y tú no puedes dejar un tema tan importante a la arbitrariedad de la suerte. Hay abogados que parece que se están riendo de ti al apoyar al maltratador. A mi hija le han llegado a llamar mentirosa. En el hospital me dijeron, cuando la llevé por las lesiones, que a ver si se lo había hecho ella.” (Madres, Grupo de discusión recurso específico).

También hay testimonios de madres que critican la actitud de profesionales de diversos ámbitos de los que no han recibido la respuesta adecuada. Las causas de este “abandono institucional” percibido por varias mujeres son múltiples, en ocasiones se debe al temor a que esto lleve a comportamientos violentos por parte del hombre, a la saturación laboral o a la falta de confianza en el testimonio de la madre:

“Yo fui a hablar con el director del colegio de mi hijo y me dijo que él no quería saber nada si un día venía el padre y se ponía violento. Ésta fue la contestación de un director de colegio.” (Madre, Recurso específico).

Por contra, algunos recursos tienden a sobreproteger a las madres tomando una serie de medidas que, en ocasiones, conducen a su infantilización. Lógicamente es necesario tomar medidas que garanticen la máxima protección de las madres y de sus hijos e hijas, sin mermar su autonomía y fomentando la responsabilidad de las madres. No debe olvidarse que ellas deben retomar las riendas de su vida, y los profesionales tienen que ayudarlas y capacitarlas para volver a una vida normalizada, lejos de la violencia que han sufrido. La sobreprotección de las mujeres puede repercutir negativamente tanto en la idea que ellas tienen de sí mismas como en la percepción que los niños y niñas tienen de sus madres.

3.7. ALGUNAS CONCLUSIONES PARA BUENAS PRÁCTICAS

De las entrevistas a madres, sus hijos e hijas, y del contacto con los profesionales, surgen algunas ideas comunes en relación a qué pueden considerarse ejemplos de un buen modelo de trabajo en lo que respecta a la intervención en situaciones de violencia de género e infancia. Existe acuerdo en señalar que son eficaces las políticas y los programas de atención que:

- Trabajan para eliminar el abuso y la violencia garantizando la protección de los niños y las niñas.
- Facilitan el acceso de las mujeres a los servicios de protección legal.
- Promueven la participación de los niños y las niñas en las decisiones que les atañen, como aquellas tomadas en el ámbito judicial.

“- (...) llegar a entender que la declaración que va a hacer un niño de siete años nada tiene que ver con la que puede hacer un adulto. Ni la forma de abordarla ni la forma de desarrollarse. Entonces les llevamos a la sala; la sala es como una especie de aula infantil...”

- Se les explica, las figuras dónde están sentadas, quién es quién...

- ...qué van a hacer en ese momento. A los niños se les graba, para evitar tener que volverles a citar y tener que volver a interferir en su vida.”

(Grupo de discusión, equipo interdisciplinar de un servicio del sistema judicial).

- Intentan mejorar las condiciones de vida adversas de la familia a través del trabajo en red y la coordinación interinstitucional.

“Fui a la policía municipal y de ahí me ofrecieron ayuda psicológica y ayuda judicial, que ellos estaban para eso.” (Helena, 48 años).

- Hacen la evaluación de los niños y las niñas de manera integral, combinando diferentes fuentes de información y contemplando diversos ámbitos de sus vidas y de las vidas de sus familias.

“Se recibe el caso y en la fase de evaluación se mira qué otros compañeros es necesario que intervengan, también se hacen las coordinaciones con el contexto para conocer mejor la situación del niño.” (Psicóloga infantil, Servicio especializado en niños y niñas víctimas de violencia de género).

- Diseñan una intervención individualizada a partir de la evaluación integral y sensible a la edad, el género y el contexto del niño o la niña.

“Acogida por teléfono, se rellena una ficha o se envía a la persona que envía el caso para que lo complete, para asegurarse qué perfil de la demanda es el que podemos atender. Llega a la responsable del programa de niños y se va revisando semanalmente para ver a qué programa es adecuado que entre y cuándo se puede atender el caso. Cuando la demanda no está clara, se hace un análisis de la demanda y se pide reunión con el profesional que hace la derivación.” (Psicóloga infantil, Servicio especializado en niños y niñas víctimas de violencia de género).

- Reconocen el valor de las estrategias naturales de afrontamiento de las personas, así como la importancia de su red de apoyo social y familiar.
- Fomentan la formación especializada de los profesionales.
- Realizan investigaciones para ayudar a mejorar los programas de intervención psicosocial y rehabilitación.

4 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

Save the Children trabaja para promover los derechos de los niños y niñas víctimas de la violencia de género. En 2006, con la publicación del informe Atención a los niños y niñas víctimas de la violencia de género, la organización analizaba la atención a los hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género en el sistema de protección a la mujer. Entonces, tras dos años de vigencia de la Ley de medidas integrales contra la violencia de género, se llegaba a dos conclusiones importantes:

- Los niños y niñas son víctimas de la violencia de género ejercida sobre sus madres.
- El sistema de protección de la mujer víctima de violencia de género trata a los hijos e hijas de estas mujeres como objetos de protección, y no como titulares cuyos derechos se ven vulnerados al ser expuestos a la violencia de género.

Cinco años después, el presente informe concluye que éstos siguen siendo los principales problemas a destacar de la atención que reciben los hijos e hijas de las mujeres víctimas de violencia de género, a pesar de la creciente sensibilización social con respecto a esta realidad y el mayor compromiso político al respecto.

Desde Save the Children entendemos que para un tratamiento auténticamente integral es necesario abordar la protección y atención a los niños y niñas víctimas de la violencia de género en sus hogares desde una **perspectiva de derechos de la infancia**. La exposición de los niños y las niñas a la violencia de género supone una vulneración de sus derechos y tiene graves consecuencias en su desarrollo. Es obligación del Estado y de todos los poderes públicos tomar las medidas necesarias y adecuadas para garantizar la protección y la atención de estos niños y niñas, asegurando que las respuestas institucionales, judiciales y administrativas que reciben sean adecuadas a sus necesidades específicas.

Los resultados de esta investigación evidencian que se han producido avances en el régimen de protección y tutela de los derechos de las mujeres víctimas de violencia de género y de sus hijos e hijas. Existe una mayor sensibilización social, y un compromiso político de los poderes públicos y las diferentes administraciones. Pero aún queda mucho por hacer en la práctica para brindar una protección y atención efectivas, adecuadas y específicas para los niños y niñas víctimas de la violencia de género.

Se han puesto en marcha los Juzgados de Violencia contra la Mujer y las Fiscalías especializadas, se han adoptado regulaciones y creado órganos y recursos por parte de las Comunidades Autónomas que desarrollan los derechos asistenciales reconocidos en la Ley Integral, y se ha desarrollado una importante labor de sensibilización, tanto social, como en los ámbitos profesionales desde los que se lleva a cabo la intervención. Además, la actividad del Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer y de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género permiten un mejor conocimiento de la dimensión del problema de la violencia de género en España, así como de los mecanismos de que disponen las víctimas para hacer valer sus derechos. Sin embargo, todas estas medidas son claramente insuficientes para la protección de las otras víctimas de la violencia de género en el contexto familiar: los hijos y las hijas de las mujeres maltratadas.

Tanto las mujeres víctimas de violencia de género, como los niños y niñas expuestos a esa violencia son colectivos vulnerables a los que el Estado y las Comunidades Autónomas, deben otorgar una protección y atención específicas, especializadas y que garanticen sus derechos. La falta de coordinación entre los diferentes de ámbitos de protección y atención integral, en muchas ocasiones, supone que los niños y niñas víctimas de la violencia de género, en lugar de ver cualificada la protección y asistencia que deben recibir del Estado, a menudo se encuentren en espacios de desprotección y desatención, porque ni el sistema de protección de infancia, ni el sistema de protección de infancia, ni el sistema de protección y atención de las mujeres víctimas de la violencia de género.

No se ha logrado una coordinación interinstitucional que involucre a los órganos competentes en la lucha contra la violencia de género y los competentes en materia de protección de la infancia. Esta coordinación es un elemento esencial para la eficacia de las políticas públicas que de manera homogénea fije unos estándares mínimos para la prevención, detección, intervención, atención y protección a los niños y niñas víctimas de la violencia de género. Además, reforzando el sistema de garantías de los derechos de los niños y las niñas expuestos a la violencia de género, se reforzaría la posibilidad de detectar e intervenir de manera eficaz para evitar o poner fin a la violencia contra sus madres.

Una de las más representativas carencias del sistema es la falta de datos oficiales que den cuenta de la verdadera dimensión del problema de los niños y niñas en esta situación, lo que les convierte en víctimas invisibles. Además de la imposibilidad de saber el número exacto, dada la propia naturaleza de la violencia de género que impide saber el número de mujeres sometidas a ella, no se manejan indicadores oficiales con que cuantificar algunos aspectos muy concretos sobre el número y la situación de los niños y las niñas dentro del sistema de protección

de la mujer. Al no disponer de esta información, resulta muy difícil que las administraciones puedan prever la dotación de recursos necesaria para dar la protección y atención a estos niños y niñas.

La mayoría de las Comunidades Autónomas han promovido y aprobado leyes desarrollando, dentro de su ámbito competencial, las medidas previstas en la Ley Integral. Esas leyes que establecen sistemas de protección y atención integral a las mujeres víctimas de violencia de género ofrecen respuestas muy desiguales en la protección y atención a los niños y niñas víctimas de esta violencia. Entre las distintas legislaciones autonómicas puede apreciarse el diferente modo en que se prevé el tratamiento de los hijos e hijas de las mujeres víctimas de violencia de género. Incluso dentro de las mismas Comunidades Autónomas existe una diferencia de tratamiento derivada de la falta de protocolos específicos de intervención, el desconocimiento de los mismos, o la falta de recursos materiales y humanos para implementarlos.

RECOMENDACIONES

En vista de lo anterior, y reiterando el papel que en el desarrollo de esta investigación y la elaboración de estas recomendaciones ha tenido la opinión de los profesionales de los sistemas de atención integral y protección, las madres víctimas de violencia de género y, sobre todo, la de los propios niños y niñas víctimas de esta violencia, Save the Children insta a los poderes públicos y a las distintas administraciones a tener en cuenta las siguientes recomendaciones.

Sobre la consideración de los niños y niñas como víctimas de la violencia de género.

Al Gobierno Central, las Comunidades Autónomas y administraciones locales:

- Adoptar un enfoque de derechos de infancia en sus políticas públicas, reconociendo la condición de víctimas de la violencia de género a los niños y niñas expuestos a este tipo de violencia, y adoptando las medidas necesarias para su recuperación y bienestar.

Al Poder Judicial:

- Aplicar de manera consistente los derechos reconocidos en la Convención de los Derechos del Niño y hacerlos efectivos en todas las decisiones que se adopten en los casos de violencia sobre la mujer respecto a sus hijos e hijas.
- Realizar una valoración exhaustiva e individualizada de las circunstancias de cada caso en el que haya niños y niñas implicados para que la determinación su interés superior oriente la adopción de todas las medidas y resoluciones judiciales tanto civiles como penales que les afecten.
- Evitar la re-victimización del niño o niña víctima de violencia de género que se produce a raíz la repetición de entrevistas ante diferentes instancias policiales y judiciales.
- Reducir o ajustar los tiempos de las actuaciones judiciales, posibilitando una adecuada valoración de los niños y las niñas, y evitando la adopción rutinaria de medidas cautelares que se prolonguen en el tiempo de manera indefinida.

A la Fiscalía General del Estado:

- Garantizar a través de la actuación de las fiscalías de violencia contra la mujer, el respeto de los derechos de los niños y niñas implicados en los procesos por violencia de género, en particular velar por la correcta determinación del interés superior del menor en estos procesos judiciales, y que sea éste el que prime en caso de conflicto de intereses en la adopción de medidas y resoluciones judiciales.
- Ajustar las actuaciones de la fiscalía de violencia contra la mujer a las directrices de la circular 3/2009 sobre protección de menores víctimas y testigos.
- Asegurar unos mecanismos de coordinación adecuados entre las fiscalías de violencia contra la mujer y menores en los casos en que como resultado de la exposición a la violencia de género los niños y niñas puedan verse en una situación de riesgo o desamparo.

Al Gobierno Central, las Comunidades Autónomas, administraciones locales, Fiscalía General del Estado y Poder Judicial:

- Adoptar las medidas necesarias para garantizar el ejercicio de los niños y niñas de su derecho a ser escuchados y participar en los procesos de toma de decisiones que les afecten.

Al Gobierno Central en relación a la pertenencia de España a las instituciones de ámbito europeo y organismos internacionales:

- Renovar el liderazgo de España en materia de atención integral a las víctimas de la violencia de género integrando en la misma un enfoque de derechos de la infancia, y en particular:
- Promover la consideración de los hijos e hijas como víctimas y no como meros testigos de la violencia ejercida contra sus madres en el marco de la elaboración del Convenio Europeo para prevenir y combatir la violencia de género y la violencia doméstica, del Consejo de Europa,
- Adoptar, en línea con las recomendaciones promovidas desde el Consejo de Europa y la Unión Europea, las medidas necesarias para la adaptación de los sistemas y procedimientos judiciales a los niños y niñas que, como resultado de la violencia de género, tengan que intervenir en procesos judiciales.

Sobre la coordinación institucional y la visibilización de la realidad de los niños y niñas víctimas de violencia de género.

Al Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer, la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, el Observatorio de la Infancia, la Dirección General de Política Social, de las Familias y de la Infancia (todos ellos órganos del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad) y los órganos autonómicos competentes en materia de infancia y aquellos con competencias en la lucha contra la violencia de género:

- Promover un sistema de coordinación interinstitucional desde el que fomentar estándares unificados de intervención que garantice el nivel mínimo de atención integral para los niños y niñas víctimas de la violencia de género en todo el territorio español.

- Establecer modelos de seguimiento, monitoreo y control de los servicios de atención residenciales y ambulatorios para mujeres víctimas de violencia de género donde éstas acuden con sus hijos e hijas, con el fin de asegurar que, en todos estos ámbitos se están garantizando sus derechos y en particular, velando por su interés superior.
- Promover un enfoque integral para abordar la protección a las víctimas de la violencia de género que, desde una perspectiva de derechos de la infancia, tenga en cuenta las necesidades específicas y las opiniones de los propios niños y niñas para avanzar, mejorar y reforzar la capacidad del sistema de protección y atención integral contra la violencia de género.

Al Observatorio de la Violencia sobre la Mujer, en colaboración con el Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género del Consejo General del Poder Judicial y las Comunidades Autónomas:

- Proponer la inclusión de indicadores en las estadísticas oficiales sobre violencia de género que analicen la situación de los niños y niñas víctimas de este tipo de violencia, y permitan conocer la dimensión real del problema.
- Llevar a cabo estudios que analicen la eficacia de las medidas judiciales y administrativas que se adopten para la atención integral y protección que se brinda a los niños y las niñas víctimas de la violencia de género.
- Fomentar líneas de investigación que indaguen y visibilicen las necesidades específicas de estos niños y niñas, y el tipo de respuesta y efectividad de la misma del sistema de protección a las víctimas de violencia de género para, en concreto:
 - Conocer las consecuencias que genera este tipo de violencia en las diferentes esferas de la vida del niño y la niña para poder identificar los indicadores y las formas de ponderación de los mismos que alertaran a los equipos profesionales de la necesidad de apoyo y atención por parte de algún niño o alguna niña.
 - Estudiar el impacto y los efectos que las decisiones judiciales han tenido en la vida de los hijos y las hijas de las mujeres víctimas de violencia de género y valorar en qué medida han podido participar

en los mismos, se ha tenido en cuenta su opinión y se ha definido su interés superior. Resultaría ciertamente valioso poder identificar algún tipo de patrón de aspectos a tener en cuenta para la determinación del mismo.

Sobre el enfoque de intervención y las medidas de protección integral.

Al Gobierno Central y a los Gobiernos de las Comunidades Autónomas y Administraciones Locales, en el ámbito de sus competencias:

- Destinar los recursos humanos y materiales necesarios para brindar una atención específica e individualizada a los niños y niñas víctimas de violencia de género. Es necesario que los profesionales de los diferentes ámbitos reciban una formación especializada para identificar estas situaciones e intervenir de manera adecuada.

A los gobiernos de Comunidades Autónomas y Administraciones Locales, en el ámbito de sus competencias:

- Promover la coordinación de sus órganos competentes en materia de lucha contra la violencia de género y de protección de la infancia para implementar eficazmente el enfoque integral de las medidas y reforzar los sistemas de protección, tanto de las mujeres como de los niños y niñas víctimas de la violencia de género.

Sensibilización, información y prevención.

A los gobiernos de Comunidades Autónomas y administraciones locales, en el ámbito de sus competencias:

- Desarrollar campañas de sensibilización sobre las consecuencias específicas de la violencia de género en los niños y las niñas y su condición de víctimas de la misma.
- Ampliar programas educativos de prevención de violencia de género impulsando programas de educación para la igualdad de género y promoción de relaciones no violentas en las escuelas e institutos.

- Concienciar a todos los niños, niñas y adolescentes de las consecuencias de la violencia de género e informarles de manera adecuada a su nivel de madurez de la importancia de denunciar estas conductas, bien si las viven en primera persona, o si conocen a otros niños que puedan encontrarse en esta situación.
- Promover las medidas adecuadas para establecer unos sistemas eficaces de prevención y detección temprana de situaciones violencia de género en el hogar, especialmente desde los ámbitos educativo y sanitario, y también desde los servicios sociales.
- Desarrollar programas de atención especial orientados a la identificación y atención de familias vulnerables, entendidas éstas como aquellas en las que se producen incidentes violentos reiterados o en las que concurren otras situaciones de riesgo.
- Diseñar programas de recuperación que ofrezcan apoyo a los padres y les permitan mejorar sus vínculos afectivos con los hijos o las hijas y sus habilidades parentales. En una primera fase, el esfuerzo ha de dirigirse de manera especialmente intensa hacia aquellas familias que se han identificado como más vulnerables.
- Facilitar información a través de todos los medios posibles (campañas publicitarias, folletos, comparecencias públicas de responsables políticos) a las mujeres y sus hijos e hijas, sobre los recursos a su disposición para el ejercicio de sus derechos, y el acceso a los servicios de protección y atención integral.
- Ofrecer apoyo y seguimiento psicosocial a las embarazadas con antecedentes de violencia de género en su familia de origen o en su relación de pareja.

Atención y tratamiento.

A los gobiernos de Comunidades Autónomas y Administraciones Locales, en el ámbito de sus competencias:

- Priorizar el desarrollo de servicios de atención ambulatoria sobre los residenciales.
- Incrementar la oferta de recursos psicoterapéuticos, dirigidos a niños y niñas víctimas de violencia de género.
- Desarrollar mecanismos eficaces de control y evaluación de la actividad llevada a cabo por los servicios del sistema de atención integral y protección que aseguren su calidad, con independencia de que estas prestaciones se lleven a cabo desde un servicio público o un servicio concertado.
- Crear mecanismos de intercambio eficaz de información entre los servicios de protección de la infancia, de protección de las mujeres víctimas de violencia de género, educativos y sanitarios, que permitan un seguimiento ante situaciones de riesgo.
- Adecuar los recursos a las necesidades específicas de la población infantil que llega al sistema de protección de la mujer.
- Crear espacios físicos específicos para niños y niñas, adaptados a sus necesidades, dentro del sistema sanitario, social, judicial y policial de protección a las víctimas de violencia de género.

Recursos humanos.

A los gobiernos de Comunidades Autónomas y Administraciones Locales en el ámbito de sus competencias:

- Desarrollar programas de formación continua para profesionales del sistema de protección de las mujeres víctimas de violencia de género y el sistema de protección de la infancia en temas de género y de derechos de los niños y las niñas.
- Aumentar las oportunidades de formación de los profesionales implicados en este campo, privilegiando modelos de formación-diseminación en cascada que aumenten el impacto de las inversiones en materia de capacitación profesional.

AGRADECIMIENTOS

Save the Children quiere agradecer muy atentamente su colaboración a las niñas, niños y madres que han participado en esta investigación, así como a las y los profesionales que les atienden y a todos los servicios e instituciones que han colaborado en este trabajo.

En Andalucía:

Dirección General de la Mujer.

Instituto Andaluz de la Mujer.

Ayuntamiento de Granada.

Instituto de Medicina Legal de Granada.

Ayuntamiento de Málaga.

Asociación DEMETER. Málaga.

Servicio de Atención Psicológica a Hijas e Hijos de Mujeres Víctimas de Violencia de Género. Instituto Andaluz de la Mujer. Asociación AMUVI.

Asociación para el Apoyo y Defensa de las Víctimas de Malos Tratos ACTIVA. Granada

Casas de Acogida de Córdoba, Jaén y Málaga

En Baleares:

Institut Balear de la Dona.

Institut Mallorquí d'Afers Socials.

Consell Insular d'Eivissa

– Departament de Política Social i Sanitària –
Oficina de la Dona.

Ajuntament de Palma de Mallorca

– Àrea d'Educació, Igualtat, Drets Cívics i Esports – .

Ajuntament de Palma de Mallorca

– Àrea de Benestar Social, Participació i Cultura –

En Cataluña:

Generalitat de Catalunya

– Departament d'Acció Social i Ciutadania – Institut Català de les Dones.

Generalitat de Catalunya

– Departament d'Acció Social i Ciutadania – Secretaria de Polítiques Familiars i Drets de Ciutadania – Unitat d'Actuacions en Matèria de Violència Familiar.

Ajuntament de Lleida

– Regidoria de Polítiques d'Igualtat –

Generalitat de Catalunya

– Departament d'Acció Social i Ciutadania – Secretaria d'Infància i Adolescència.

Fundació Exil.

Diputació de Barcelona

– Àrea de Benestar Social –

Diputació de Barcelona

– Àrea d'Igualtat.–

Ajuntament de Tarragona

– Àrea de Serveis a les Persones –

En Madrid:

Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid.

Dirección General de Igualdad de Oportunidades del Ayuntamiento de Madrid.

Centro de Acogida Nº 1 (Comunidad de Madrid).

Centro de Acogida Nº 3 (Comunidad de Madrid).

Centro de Acogida Nº 4 (Comunidad de Madrid).

Programa MIRA (Comunidad de Madrid).

Centro Luz Casanova (Ayuntamiento de Madrid).

Centro de la Almudena (Ayuntamiento de Madrid).

Servicio de Atención Psico-Socio-Educativo “Mercedes Reyna” (Ayuntamiento de Madrid).

Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres.

Asociación de Mujeres Separadas y Divorciadas.

Punto Municipal del Observatorio Regional de la Violencia de Género de Las Rozas.

Servicio de atención psicológica a menores y/o personas en situación de dependencia de las mujeres víctimas de violencia de género. Proyecto del Punto Municipal del Observatorio Regional de Violencia de Género, Concejalía de Familia y Asuntos Sociales, Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón.

País Vasco:

Dirección General de Atención a la Víctimas de Violencia de Género del Gobierno Vasco.

EMAKUNDE.

Dirección de Justicia, Departamento de Justicia y Administración Pública del Gobierno Vasco.

Oficina fiscal y judicial del Dpto. de Justicia y Administración Pública del Gobierno Vasco.

Instituto Vasco de Medicina Legal.

Diputación Foral de Bizkaia, Servicio de Mujer y Familia.

Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Departamento de Intervención Social, Unidad técnica.

Servicio de Urgencia en Bizkaia.

Centro de acogida de media y larga estancia en Bizkaia: KEMENA.

Programa de atención psicológica: ZUTITU.

Punto de encuentro familiar en Bilbao.

Programa BEREGAIN (mujeres jóvenes embarazadas o madres) en Bilbao.

Programa SUSPERGINTZA (Programa de Intervención familiar especializada en violencia contra las mujeres).

Programa HOBETZEN (Programa de intervención familiar con adolescentes agresores en el ámbito doméstico).

Servicio de Atención a la Víctima de Bilbao (IRSE-Bizkaia).

Equipos de las Unidades de Valoración Forense Integral de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa.

Servicio de Infancia y Familia del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

Servicio de Inserción Social del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

Diputación Foral de Gipuzkoa

Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián

Diputación Foral de Álava

Ayuntamiento de Bilbao

En Valencia:

Consellería de Justicia y Administraciones Públicas.

Consellería de Bienestar Social.

Ayuntamiento de Valencia.

Mancomunitat de municipis de la Safor.

Ayuntamiento de Sant Joan d'Alacant.

Centro de Recuperación Integral (Castellón).

Centro Mujer 24 horas (Castellón).

Instituto de Psicotraumatología (Alicante).

Punto de Encuentro Familiar (Valencia).

SEAFI. Servicio Especializado de Atención a la Familia y a la Infancia (Gandía).

Unidad de Valoración forense integral. Instituto de Medicina Legal (Castellón).

Ayuntamiento de Alicante.

Ayuntamiento de Castellón.

Diputación de Alicante.

Diputación de Valencia.

FAVIDE. Fundación Valenciana para la Atención a las Víctimas del Delito y Encuentro familiar.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Aguilar, D. (2005). Niños y niñas expuestos a violencia de género: una forma de maltrato infantil. Madrid: Federación de Asociaciones de Mujeres Separadas y Divorciadas. Disponible en <http://www.malostratos.org/images/pdf/sap/Copia%20de%20Exposicion%20a%20%20VG%20una%20forma%20de%20maltrato%20infantil%20LOLA%20AGUILAR.pdf>

Asensi, L. (2007). Violencia de género: consecuencias en los hijos. Jornadas informativas de violencia de género. Alicante, 2 de Octubre de 2006. Disponible en <http://www.psicologiacentifica.com/bv/psicologiapdf-236-violencia-de-genero-consecuencias-en-los-hijos.pdf>

Baker, L.L. & Cunningham, A.J. (2005). Learning to Listen, Learning to Help: Understanding Woman Abuse and its Effects on Children. London: Centre for Children & Families in the Justice System.

Barudy, J. (1998). El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil. Barcelona: Paidós.

Bragg, H.L. (2003). Child Protection in Families Experiencing Domestic Violence. Washington, DC: National Clearinghouse on Child Abuse and Neglect Information. Disponible en <http://www.childwelfare.gov/pubs/usermanuals/domesticviolence/>

Bravo, C. (2008). Menores víctimas de violencia de género: experiencia de intervención en un centro de acogida para familias víctimas de violencia de género. Intervención Psicosocial, 17, 3. Disponible en http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S113205592008000300009&script=sci_arttext

Cabrera, R. y Carazo, M.J. (2010). Análisis de la legislación autonómica sobre la violencia de género. Madrid: Ministerio de Igualdad.

Cobo, J.A. (2008). Modelos de actuación en violencia de género. Estudio piloto en Aragón. Informe del Defensor del Pueblo de Aragón. Disponible en http://www.eljusticiadearagon.com/index.php?zona=informes_especiales

Cohen, J.A. y Mannarino, P. (2006). Psychosocial Interventions for Maltreated and Violence-Exposed Children. Journal of Social Issues, 62, 4, 737-766.

Consejo General del Poder Judicial (2011). Análisis de las sentencias dictadas por los Tribunales del Jurado y por las Audiencias Provinciales en el año 2009, relati-

vas a homicidios y/o asesinatos consumados entre los miembros de la pareja o ex pareja. Disponible en <http://www.poderjudicial.es/eversuite/GetDoc?DBName=dPortal&UniqueKeyValue=156440&Download=false&ShowPath=false>

Cunningham, A. & Baker, L. (2004). What about me! Seeking to understand a child's view of violence in the family. London, Ontario: Centre for Children & Families in the Justice System.

Cunningham, A. & Baker, L. (2007). Little Eyes, little Ears. How violence against a mother shapes children as they grow. London, Ontario: Centre for Children & Families in the Justice System.

Dauvergne, M & Johnson, H. (2001). Children Witnessing Family Violence – JURISTAT. Canadian Centre for Justice Statistics. Statistics Canada, Catalogue 85-002 XIE, 21, 6.

Del Álamo, C. y Escudero, I. (2009). Puntos de Encuentro Familiar en la Comunidad de Madrid. Madrid: Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid.

EMAKUNDE - Instituto Vasco de la Mujer (2008). Respuesta Institucional ante el Maltrato Doméstico contra las Mujeres en el ámbito de Psicológico en la CAPV. Evaluación de los Recursos Psicológicos en materia de Maltrato Doméstico contra las Mujeres. Vitoria-Gasteiz: EMAKUNDE.

EMAKUNDE - Instituto Vasco de la Mujer (2009). Respuesta Institucional ante las Necesidades de Acogimiento de las Mujeres Víctimas del Maltrato Doméstico en la CAPV. Evaluación del Alcance y la Eficacia de los Recursos de Acogida en materia de Maltrato Doméstico contra las Mujeres. Vitoria-Gasteiz: EMAKUNDE.

Espinosa, M. (2004). Las hijas e hijos de mujeres maltratadas: Consecuencias para su desarrollo e integración escolar. Emakunde, Gobierno del País Vasco. Disponible en <http://www.nahiko-emakunde.com/media/contenidos/archivos/M%C2%AA%20%C3%81ngeles%20Espinosa%20I.pdf>

Gutiérrez, F. (2005). La nueva Ley de Violencia de Género: aspectos prácticos y sustantivos. Boletín de Información del Ministerio de Justicia, 59, 1990, 2293-2319. Disponible en <http://www.mjusticia.es/cs/Satellite?blobcol=urldescarga&blobheader=application%2Fpdf&blobkey=id&blobtable=Boletin&blobwhere=1128414534622&ssbinary=true>

Holden, G.W. (2003). Children Exposed to Domestic Violence and Child Abuse: Terminology and Taxonomy. Clinical Child and Family Psychology Review, 6(3), 151-160.

Instituto de la Mujer (2006). III Macroencuesta sobre la violencia contra las mujeres. Informe de resultados. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Kalawski, J.P. y Haz, A. M. (2003). Y... ¿Dónde está la resiliencia? Una reflexión conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, 37, 2, 365-372.

Lessard, G & Paradis, F. (2003). La problématique des enfants exposés à la violence conjugale et le facteurs de protection. Quebec: Institut national de Santé Publique du Québec.

Lichter, E.L. & McCloskey, L.A. (2004). The Effects of Childhood Exposure to Marital Violence on Adolescent Gender-Role Beliefs and Dating Violence. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 344-357. Disponible en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1471-6402.2004.00147.x>

Martínez, I. (2010). Diagnóstico y tratamiento de los menores víctimas de la violencia familiar. I I° Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis, I. Disponible en <http://psiquiatria.tv/bibliopsiquis/bitstream/10401/858/1/11cof1445390.pdf>

Ministerio de Igualdad (2009). Evaluación de la aplicación de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de Diciembre, de medidas de protección integral contra la violencia de género. Informe ejecutivo. Disponible en <http://www.migualdad.es/ss/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadername=Content-Disposition&blobheadervalue=inline&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1244652564304&ssbinary=true>

Ministerio de Justicia (2005). Guía y manual de valoración integral forense de la violencia de género y doméstica. Boletín de Información, año LIX, Suplemento al nº 2000. Disponible en <http://www.mjusticia.es/cs/Satellite?blobcol=urldescarga&blobheader=application/pdf&blobkey=id&blobtable=SuplementoInformativo&blobwhere=1139568447247&ssbinary=true>

Ministerio de Sanidad y Consumo. (2010). Informe Violencia de Género 2008. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.

Mullender, A. y Morley, R. (1994). *Children Living with Domestic Violence: Putting Men's Abuse of Women on the Child Care Agenda*. London: Whiting & Birch Ltd.

Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género (2005). Guía práctica de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de Diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Consejo General del Poder Judicial. Disponible en <http://www.poderjudicial.es/eversuite/GetRecords?Template=cgpj/cgpj/pjexaminarmonografia.html&TableName=PJMONOGRAFIAS&dkey=67>

Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género (2008). Evaluación de la situación de los Juzgados de Violencia sobre la Mujer a los tres años de su creación. Disponible en http://www.observatorioviolencia.org/upload_images/File/DOC1234948842_Evaluacion_situacion_JVM_3_anos.pdf

Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género (2010). Datos de denuncias, procedimientos penales y civiles registrados, órdenes de protección solicitadas en los juzgados de violencia sobre la mujer y sentencias dictadas por los órganos jurisdiccionales en esta materia en el primer trimestre del año 2010. Consejo General del Poder Judicial. Disponible en http://www.observatorioviolencia.org/upload_images/File/DOC1277118581_Datos_1trim_2010.pdf

Olaya, B.; Tarragona, M.; De la Osa, N. y Ezpeleta, L. (2008). Protocolo de evaluación de niños y adolescentes víctimas de la violencia doméstica. Papeles del Psicólogo, 29, 1, 123-135. Disponible en http://www.papelesdelpsicologo.es/ver_numero.asp?id=1544

Ohlson, C. (2010). Children Who Witness Domestic Violence. Disponible en <http://assembly.coe.int/Main.asp?link=/Documents/WorkingDocs/Doc10/EDOC12155.htm>

UN Secretary – General's Study: Violence Against Children in the Home and Family, p. 44. Disponible en <http://www.unicef.org/violencestudy/3.%20World%20Report%20on%20Violence%20against%20Children.pdf>

Pinheiro, P. (2009). Informe mundial sobre la violencia contra los niños y las niñas. Disponible en http://www.unicef.org/lac/Informe_Mundial_Sobre_Violencia_1%281%29.pdf

Robredo, J. y Gordillo, M. (2010). Protocolo de tratamiento breve para menores expuestos a violencia de género familiar. VIII Congreso Internacional de la Sociedad Española para el estudio de la Ansiedad y el Estrés. Valencia.

Sanmartín, J. (coord) (2008). Violencia contra niños. Barcelona: Ariel.

Santamarina, C. (2009). Procesos y realidades de las mujeres con discapacidad a causa de la violencia de género. II Informe Anual del Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer. Madrid: Ministerio de Igualdad. Subdirección General de Cooperación y Relaciones Institucionales. Disponible en <http://www.migualdad.es/ss/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadervalue=ContentDisposition&blobheadername=ContentDisposition&blobheadervalue=inline&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1244652571786&ssbinary=true>

Saunders, B.E. (2003). Understanding Children Exposed to Violence: Toward an Integration of Overlapping Fields. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 4, 356-376.

Save the Children (2003). ¿Así que quiere consultar con los niños y las niñas? Paquete de herramientas para la buena práctica. Londres: Save the Children. Disponible en http://www.savethechildren.net/alliance_sp/resources/publications.html

Save the Children (2006a). Atención a los niños y niñas víctimas de la violencia de género: Análisis de la atención a los hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género en el sistema de protección a la mujer. Madrid: Save the Children.

Save the Children (2008a). Manual de atención a niños y niñas víctimas de violencia de género en el ámbito familiar. Madrid: Save the Children.

Stanley, N.; Miller, P.; Richardson, H. & Thomson, G. (2010). Children and Families Experiencing Domestic Violence: Police and Children's Social Services' Responses. University of Central Lancashire. Disponible en http://www.nspcc.org.uk/Information/research/findings/children_experiencing_domestic_violence_summary_wdf68552.pdf

Wolfensberger, W. y Glenn, L. (1982). PASS 3. Programa de Análisis de Sistemas de Servicios. Un método para la evaluación cuantitativa de los servicios sociales. Guía y manual. Vitoria: SADMA.



Save the Children



Este proyecto ha sido cofinanciado por el Programa DAPHNE III de la Comisión Europea